

Pobreza y transiciones familiares a la vida adulta en las localidades rurales de la península de Yucatán.

Marta Mier y Terán
Instituto de Investigaciones Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México

Ponencia elaborada para presentar en la Tercera Conferencia Internacional:
Población del Istmo Centroamericano 2003, Garabito, Costa Rica, 17 al 19 de noviembre
de 2003.

El proceso de transición a la vida adulta interesa porque refleja el origen social de las personas y marca de manera decisiva su vida como adultos. La intencionalidad, el momento en la vida y la secuencia con las que se adoptan los roles adultos influyen de manera decisiva en las siguientes etapas de la vida de las personas. Esta influencia se debe a que en el proceso de transición a la vida adulta se da la conjunción de las historias de vida personales, y se vinculan los orígenes sociales con los logros adultos subsecuentes. (Hogan y Astone, 1986).

La juventud es una etapa del curso de vida en la que se concentran varios cambios en los roles sociales de las personas que caracterizan el proceso de transición a la vida adulta. La salida de la escuela, el ingreso al mercado de trabajo, la salida del hogar paterno, la formación de una unión conyugal y el nacimiento del primer hijo son eventos o transiciones que implican cambios en la adscripción de las personas en la sociedad en los ámbitos público y privado.

Las transiciones en el ámbito familiar son decisivas. En el caso de los varones, ellas reflejan, entre otros, las formas de transmisión de la riqueza familiar y la manera en la que los jóvenes adquieren una autonomía residencial respecto al hogar paterno. Entre las mujeres, el rol tradicional femenino vinculado con la esfera privada hace que estas transiciones sean fundamentales en su adopción de rol adulto.

En las zonas rurales, los jóvenes son uno de los sectores más excluidos en América Latina. Ellos comparten la pobreza y la carencia de oportunidades con el resto de los miembros de sus comunidades. Pero además, las sociedades campesinas son jerárquicas y patriarcales, por lo que los jóvenes tienen poca o nula influencia en las decisiones familiares y comunitarias, en especial las mujeres y los jóvenes de ambos sexos en los grupos étnicos (Durstun, 1998).

La problemática de la adopción de los roles adultos cobra particular interés en contextos de pobreza porque muestra claramente las carencias de capacidades y oportunidades entre los jóvenes y sus dificultades para mejorar su situación personal y familiar en las siguientes etapas de su vida. Sin embargo, a pesar de este interés, son escasas las investigaciones sobre el tema en los países en desarrollo.

En estos contextos, los estudios se han centrado principalmente en la nupcialidad y en la fecundidad de las mujeres, sin enfatizar en una visión de proceso de cambio de roles, excluyendo el tema de la independencia residencial y limitándose a la experiencia de las mujeres.

En este trabajo, el objetivo es analizar el proceso de transición a la vida adulta en el ámbito familiar entre los jóvenes, hombres y mujeres, de las localidades rurales marginadas de los tres estados que conforman la península de Yucatán.

Antecedentes.

En las últimas décadas del siglo XX, han habido grandes transformaciones sociales y económicas que han afectado mayormente la dinámica demográfica de México. La mortalidad ha continuado su descenso desde la década de 1930. El proceso de reducción de la fecundidad, iniciado a fines de la década de 1960 aún sigue en curso. Como resultado, la población creció a un ritmo muy acelerado que se ha reducido a prácticamente la mitad en los últimos años (1.8%). Además, la migración interna ha sido intensa, en especial de las zonas rurales a las ciudades.¹

Esta dinámica se vincula con cambios importantes en la formación de los hogares. El inicio de la primera unión se ha retrasado: entre mujeres, la edad media aumentó de 21

años en 1970 a 23 en 1997 y, entre los hombres, de 24 a 26 años. El número medio de hijos al final de la vida reproductiva de las mujeres se redujo de 6.5 en 1972 a 2.7 en 1997. También se redujo el tamaño medio de los hogares que pasó de 5.6 en 1976 a 4.4 en 1997. En este período, la viudez ha bajado y, en cambio, la ruptura voluntaria de las uniones ha mostrado cierto aumento: la proporción de personas separadas o divorciadas se duplica de 4.1% a 8.2 entre las mujeres y de 1.8% a 3.6 entre los hombres (Consejo Nacional de Población, 2000).

En las zonas rurales del país, la fecundidad parte de niveles más elevados y sigue un ritmo de descenso mucho más lento. En 1994, la tasa global de fecundidad es 3.8 en las localidades rurales y 2.6 en las demás localidades (Mier y Terán y Partida, 2001).² En las áreas rurales, la nupcialidad ha sido tradicionalmente más temprana e intensa (Quilodrán, 1991). En 1976, la intensidad relativa de la nupcialidad era 1.06 en las localidades rurales y 1.00 en las urbanas. Sin embargo, dos décadas más tarde, la relación se invierte puesto que la intensidad relativa en las zonas rurales se reduce a 0.94 (Gómez de León, 2001).³ Para 1987, con información retrospectiva sobre mujeres en edades reproductivas, se observa entre las mujeres de las localidades rurales un calendario más tardío en el matrimonio y en el nacimiento del primer hijo. Las edades medianas son, respectivamente, 20.2 y 21.5 en las localidades rurales y 18.5 y 19.7 en las urbanas (Heaton, Forste y Otterstorm (2002)). En este último estudio, se analizan 13 países latinoamericanos, y sólo en México se observa este patrón de nupcialidad más tardía en el medio rural. No se ha profundizado en las causas de este patrón, pero posiblemente está vinculado con la emigración a de hombres jóvenes del campo hacia los Estados Unidos.

Uno de los cambios sociales más importantes que ha tenido lugar en México ha sido la expansión del sistema educativo. En la década de 1990, prácticamente todos los niños asisten a la escuela y, con frecuencia, terminan el ciclo primario e inician la secundaria.⁴ Además, las grandes desigualdades en la educación básica entre las áreas urbanas y las rurales se han reducido, aunque aún en los últimos años, la probabilidad de terminar la primaria y, sobre todo, de iniciar la secundaria es menor en las localidades rurales (Mier y Terán y Rabell, 2002).

Otro gran cambio ha sido la mayor incorporación de la mujer al mercado de trabajo a partir de 1970. En este año, la tasa de participación femenina es de 16% y aumenta a 35% en 1995. En un inicio, las mujeres urbanas con mayor preparación se incorporan más y abandonan en menor medida el mercado laboral en la etapa de formación de sus familias. En años más recientes, también las mujeres con menor preparación y con hijos pequeños se incorporan al mercado laboral (Oliveira et al, 2001; Mier y Terán, 1996).

La dinámica demográfica y social de la península de Yucatán ha sido menos estudiada y, en ciertos aspectos esenciales, difiere del resto del país. Algunas zonas de la península de Yucatán han constituido espacios con continuidad poblacional entre la época prehispánica y la Colonia. Estos espacios se caracterizaron por la sobrevivencia de los antiguos asentamientos indígenas y por la coexistencia con las nuevas fundaciones españolas (Aguilar y Graizbord (2002)). En ellos, la población maya ha permanecido con gran presencia.⁵

Yucatán ha tenido un incremento moderado en su densidad de población. Campeche y Quintana Roo tienen aún amplias zonas con escaso poblamiento, y otras más pobladas vinculadas a la explotación petrolera, a la actividad turística y a la capital del estado. En 1995, la población urbana (15 000 y más) es predominante, y en las localidades rurales

permanece un poblamiento disperso. La región cuenta con una infraestructura de comunicaciones importante (Aguilar y Graizbord (2002)).⁶

Los tres estados que conforman la zona tienen altos índices de marginación, y han sido catalogados como de grado alto en 1995 (Conapo, 1999).⁷ En la península, la situación en las zonas rurales es particularmente difícil. En Yucatán, a pesar de la amplia red de carreteras, la producción agrícola es deficiente por la pobreza del suelo rocoso, la precipitación pluvial errática y escasa, y el limitado desarrollo tecnológico. Estas condiciones propician altas tasas de subempleo y de desempleo (Brannon y Baklanoff, 1987). En los otros dos estados, la población rural vive con frecuencia en zonas selváticas en las que predomina la agricultura de subsistencia. Entre la población de las zonas rurales, los grupos indígenas son particularmente desfavorecidos puesto que tienen menor acceso a la tierra, a la educación, a las actividades no agrícolas y a los servicios (De Janvry y Sadoulet, 2002).

En su dinámica demográfica, Campeche y Quintana Roo se caracterizan por una nupcialidad temprana y una fecundidad elevada, y Yucatán, que es más urbano, por una nupcialidad media y una fecundidad más baja (Conapo, 1999, Mier y Terán y Rabell, 1993).

La migración en esta zona no es particularmente intensa. De los movimientos migratorios de los 3 estados de la península, solamente la migración de Yucatán a Quintana Roo es uno de los 32 flujos principales del país en 1990-1995. En Campeche y Yucatán, hay una proximidad entre el número de los inmigrantes y el de los emigrantes; en Quintana Roo hay mucho más inmigración que se dirige a las zonas urbanas. La emigración de estos estados hacia Estados Unidos es poco frecuente. Las remesas que se reciben en ellos son escasas, en especial en Campeche y Quintana Roo.

En el país, el patrón de asentamiento de la población indígena es en su mayoría rural: 60.8 reside en localidades de menos de 2500 habitantes. Los mayas muestran las proporciones más urbanas puesto que sólo una tercera parte de los hogares mayas reside en localidades pequeñas. Asociada a su menor ruralidad, la fecundidad de los mayas es la más baja de los grupos indígenas (TGF=3.25 en 1995) y la edad a la unión de las mujeres es de las más elevadas (19.8 años) (Conapo, 1998).

Marco de referencia

Las vidas de las personas están estructuradas por las normas sociales que rigen los roles apropiados a la edad, así como los comportamientos asociados a los distintos roles. Cada sociedad define su propio calendario. En las distintas sociedades, se define el grado en el que se espera que los individuos de cierta edad desempeñen determinados roles y no otros, lo explícito de estas expectativas y la naturaleza de las sanciones para los que no cumplen con estas expectativas. Las personas internalizan los calendarios normativos, de manera que pueden ubicarse como precoces o tardías respecto de las distintas transiciones. Estos calendarios están arraigados en cada cultura y estructuran la manera en que los individuos se perciben a sí mismos y planean su curso de vida. (Hogan y Astone (1986)).

La expansión del sistema educativo y de los mercados laborales ha favorecido la institucionalización del curso de vida de las personas. La edad juega un papel clave en la organización de las instituciones sociales por lo que se han acentuado las regularidades étareas en la vida de los individuos. Las leyes refuerzan los cambios en las instituciones al

imponer una asistencia a la escuela mínima obligatoria y edades mínimas para el ingreso en la fuerza de trabajo.

La institucionalización del curso de vida ha afectado los comportamientos en la adopción de roles en la vida privada. Los efectos de las condiciones sociales estructurales influyen en las transiciones familiares a la vida adulta a través de las percepciones de los costos de oportunidad y de los beneficios del matrimonio, del abandono del hogar familiar y del nacimiento de los hijos.⁸ Por ello, es importante incluir la estructura de oportunidades económicas y sociales que institucionalizan el curso de vida en el análisis de la transición a la vida adulta familiar (Hogan y Astone, 1986; Heaton, Forste y Otterstorm, 2002).

La secuencia de las transiciones en la vida privada es importante.⁹ Las expectativas acerca de las edades y secuencias apropiadas para las transiciones son impuestas por presiones sociales, y los eventos que ocurren fuera del orden esperado, así como otras desviaciones del curso de vida familiar normativo pueden tener consecuencias negativas en los individuos. Se afirma que transiciones familiares tempranas o prematuras pueden tener consecuencias negativas en la salud de los jóvenes, puesto que se convierten en dependientes económicos de los varones, y quedan relegadas a roles domésticos subordinados. Además, una unión y el nacimiento de un hijo en edades tempranas con frecuencia impide a los jóvenes continuar con su formación y adquirir la calificación para tener un mejor empleo y, también, una unión temprana tiene mayores riesgos de disolución. (Heaton, Forste y Otterstorm (2002)).

En Estados Unidos, hasta fines de los años ochenta, la edad a la terminación de la escuela y al ingreso al trabajo habían aumentado, mientras que el establecimiento de un hogar independiente y la formación de la familia habían ocurrido a edades más tempranas de manera que el tiempo de las transiciones se hizo más compacto y hubo un frecuente traslape entre las transiciones en la esfera privada y en la pública (Hogan y Astone, 1986). Además, surgió la separación entre la independencia residencial y el matrimonio. (Goldsheider y DaVanzo, 1989; Mulder, Clark y Wagner, 2002). En un estudio reciente en los países europeos, se observa que la edad al matrimonio y al nacimiento del primer hijo tienen una gran variación, y que estas dos transiciones están cada vez menos relacionadas entre sí. Los autores afirman que, en la mayoría de los casos, estas dos transiciones ya no forman parte del proceso de transición a la vida adulta (Corijn y Klijzing, 2001). Sin embargo, en sociedades tradicionales como las comunidades rurales de Yucatán, se espera que los jóvenes no abandonen el hogar familiar por motivos de independencia y que el nacimiento de los hijos tenga lugar en el seno de una unión conyugal.¹⁰

Poco se conoce sobre la salida de los jóvenes del hogar familiar en países en desarrollo. La escasez de trabajos sobre el tema se debe probablemente a que esta transición ocurre muy frecuentemente vinculada al matrimonio o a la migración. Sin embargo, en estos contextos, el estudio de la independencia residencial es también relevante y tiene características muy distintas a las observadas en sociedades modernas (Johnson y DaVanzo, 1998).¹¹

En las comunidades rurales de los países en desarrollo, el joven empieza a desarrollar las capacidades laborales y reproductivas de adulto, pero no tiene autonomía en el ejercicio de estas capacidades. Los padres mantienen el control sobre las acciones de sus hijos para cuidar de su formación y/o beneficiarse de sus capacidades. Las evidencias indican que los jóvenes rurales desean constituir un hogar independiente de los padres, pero

que con cierta frecuencia se ven obligados a diferir por unos años su autonomía (Durstun, 1998).

Prácticamente todos los sistemas estratificados según la edad difieren por género. La definición social de los roles según la edad también consideran el sexo de las personas. Los calendarios normativos difieren según el género, como reflejo de las diferencias culturales dominantes (Hogan y Astone (1986)). Para hombres y mujeres, los logros educativos afectan las oportunidades laborales, así como la posición en el mercado matrimonial, pero los mecanismos a través de los cuales actúa esta influencia difieren según el sexo, debido a que los caminos para alcanzar un mayor estatus son distintos. Las diferencias de género en la división del trabajo harán que el ingreso personal sea más importante para que los hombres contraigan matrimonio que para las mujeres. Los jóvenes con normas y valores menos tradicionales (los más educados, menos religiosos, no pertenecientes a grupos étnicos y en las áreas más urbanizadas) tendrán una mayor preferencia por la independencia que por la compañía, ya sea de los padres, o del esposo o la esposa. Las diferencias de género harán que las mujeres se casen más temprano y que no vivan solas (Goldsheider y DaVanzo, 1989).

En sociedades campesinas, las diferencias de género en la transición a la vida adulta son marcadas pues en esta etapa se terminan de definir los roles tradicionales de género. En la vida pública, las mujeres abandonan la escuela más pronto y su ingreso al mercado laboral es menos frecuente, de manera que es común que, después de terminar la primaria, se queden recluidas en el hogar, desempeñando labores domésticas; sus transiciones en el ámbito familiar ocurren a edades muy tempranas. Entre los hombres, los años de juventud son importantes para su preparación en el rol de proveedor del hogar, ya sea en la escuela o en la empresa familiar. La salida del hogar familiar de las jóvenes pudiera ser costosa cuando ayudan en las labores domésticas y en el cuidado de los hermanos menores y de los enfermos. Entre los varones, la salida del hogar es costosa en sociedades en las que el hogar es la unidad de producción y los hijos constituyen fuerza de trabajo accesible para la empresa familiar.

Las condiciones socio-económicas constituyen un eje importante de diferenciación debido a que determinan el acceso a recursos sociales valorados en la comunidad. Esta consideración es clave en los estudios sobre la transición a la vida adulta, ya que es el período en el que los jóvenes convierten sus atributos adscriptos y orígenes sociales en logros adultos subsecuentes. (Hogan y Astone (1986)). En países desarrollados, se ha probado que los recursos de las familias de origen juegan un papel importante en la transición a la vida adulta. La educación y ocupación de los padres, el número de hermanos, ingreso familiar y otras características familiares influyen en el calendario y en la secuencia de las transiciones a la vida adulta (Marini, 1978, 1984c; Bracher y Santow, 1998). Además, el efecto de las variables contextuales puede variar notablemente, dependiendo del acceso en la comunidad a oportunidades educativas y laborales.

La población de este estudio reside en localidades rurales clasificadas como de alta o muy alta marginación, donde la gran mayoría de los hogares viven en condiciones de pobreza.¹² Un elemento común en las definiciones del concepto de pobreza es la carencia de cierto nivel de ingreso o de consumo, así como de capacidades y oportunidades para superar la situación personal y familiar. Las capacidades de una persona constituyen su potencial para salir de la pobreza y vivir mejor; la utilización de las capacidades requiere de bienes y recursos que, de no existir, las capacidades permanecen sólo como potenciales (CEPAL, 2001).

Las familias con escaso capital en tierra y animales sobreviven de una precaria agricultura y ganadería de subsistencia, complementada con el trabajo asalariado agrícola y los ingresos de los miembros que emigran (CEPAL, 2001). En las zonas marginadas con escasos recursos naturales y fuentes de ingreso inexistentes, la emigración temporal se ha convertido para las familias campesinas en una fuente de ingresos importante. Con frecuencia, los jóvenes emigran para complementar el ingreso familiar, o con el objeto de ahorrar para establecer un hogar independiente. Los hogares que no poseen tierra son heterogéneos, pero generalmente tienen mayor educación y mejor ubicación geográfica que los campesinos, lo que les permite encontrar empleos no agrícolas mejor pagados o recurrir al autoempleo. En general, la distribución del ingreso rural es muy inequitativa, debido a las diferencias en recursos económicos, capacidades y oportunidades, pero los ingresos no agrícolas ayudan a mitigar las diferencias entre las familias agrícolas (De Janvry y Sadoulet, 2001).

Muchos de los jóvenes en estas localidades rurales viven una juventud con carencias a causa de la pobreza, del aislamiento, de la violencia y de la discriminación étnica y de género; tienen privaciones en las posibilidades de juego, de aprendizaje y de desarrollo personal. Los estudios de secundaria se convierten cada vez más en una opción para estos jóvenes, a una edad en la que definen sus aspiraciones y expectativas, y elaboran sus planes para la vida adulta (CEPAL, 2001).¹³ Entre los varones, la educación es muy importante, en especial para los que no heredarán tierras. Las jóvenes con niveles educativos más altos tienen mayores oportunidades para obtener un empleo fuera de la agricultura y mejor que el de empleada doméstica.¹⁴

En las comunidades rurales, el matrimonio es un proceso gradual de autonomía, en el que participan los padres y otros parientes. Después de casados, con cierta frecuencia la joven pareja permanece en el hogar familiar del marido durante un período más o menos largo; esta residencia se define por los lazos laborales y las estrategias complementarias entre el padre y el hijo. Si la familia tiene tierras, los hijos pueden casarse a edades más tempranas y permanecer en el hogar familiar (Durston, 1998). El tener una descendencia poco numerosa favorece la permanencia de los hijos en el hogar paterno. Sin embargo, la mayor educación, el empleo independiente y la migración favorecerán la autonomía en relación a los padres.

En los países desarrollados, se ha observado que las aspiraciones y los planes de los jóvenes tienen una influencia decisiva en su transición a la vida adulta. Las aspiraciones educativas están muy vinculadas a los planes de matrimonio: altas expectativas en la educación están asociadas a la postergación del matrimonio. El nivel educativo alcanzado juega un rol importante en este proceso de transición debido al efecto de una formación prolongada en el momento de las demás transiciones; los jóvenes pueden posponer las otras transiciones con el objeto de facilitar sus logros educativos y laborales (Hogan y Astone, 1986; Cooney y Hogan, 1991; Corijn y Klijzing, 2001). Las transiciones y estadios se influyen unos a otros: un año de estudios adicional, retrasa más el matrimonio en las mujeres y el matrimonio temprano impide mayor formación en ambos sexos (Hogan y Astone, 1986). Además, el continuar la escuela favorece el abandono del hogar paterno, pero no por motivo de matrimonio (Goldsheider y DaVanzo, 1989). Entre más recursos personales para formar una vida independiente, mayores las probabilidades de abandono del hogar paterno. Esta relación entre los recursos y la residencia independiente, sugiere que la independencia residencial es generalmente preferida (Goldsheider y DaVanzo, 1989).

Hay dos modelos principales para explicar los patrones matrimoniales de hombres y mujeres. El primero se basa en la teoría de la nueva economía del hogar desarrollada por Becker y plantea que, por la división del trabajo según el género, hay una especialización y compensación entre los cónyuges que hace atractivo el matrimonio para ambos: el hombre como proveedor y la mujer dedicada a las labores del hogar y a la crianza de los hijos. En los modelos maritales de búsqueda, se plantea que la unión es el resultado de un proceso de búsqueda. Hombres y mujeres participan en un mercado matrimonial afectado por la conveniencia o el atractivo de sus características y la disponibilidad de compañeros potenciales; entre menor sea la incertidumbre sobre sus potencialidades, mayor será el atractivo (Oppenheimer, 1988; Parrado y Zenteno, 2002). Las personas en la fuerza de trabajo son compañeros más atractivos y probablemente tienen los recursos necesarios para casarse y formar un hogar independiente (Cooney y Hogan, 1991; Bracher y Santow, 1998).

La importancia del hombre como proveedor sugiere que para los hombres la relación entre las características económicas y la formación de las uniones es la misma en los dos modelos. Los jóvenes con mayores niveles educativos, que trabajan, y que tienen mejores empleos e ingresos tenderán a casarse más rápido. En cambio, entre las mujeres, los modelos prevén resultados distintos. Según el primer modelo, un nivel educativo más alto, así como su participación en el mercado de trabajo harán menos atractivo para ellas el matrimonio, por lo que tenderán a posponerlo. En el segundo modelo, estas mujeres educadas y trabajadoras serán mejores candidatos potenciales y tenderán a casarse más rápido.

En un estudio sobre México, se observa que la interacción de la educación con las oportunidades laborales es lo que influye en la temporalidad del matrimonio. Las mujeres con bajos niveles educativos tienen oportunidades laborales pobres pero, como no se espera que sean el principal sustento del hogar, la inseguridad asociada a su empleo no obstaculiza su matrimonio. Las mujeres con niveles educativos intermedios son las que experimentan mayor incertidumbre en los mercados laborales y tienen una menor propensión a casarse. Cuando las mujeres se concentran en las labores del hogar y en el cuidado de los hijos, no hay incertidumbre sobre sus prospectos por lo que tienden a casarse temprano. En cambio, entre las que se incorporan a la producción del mercado, la incertidumbre es mayor por lo que tienden a posponer su matrimonio, hasta que su potencial económico sea manifiesto; el grado de incertidumbre varía entre los grupos ocupacionales (Parrado y Zenteno, 2002).

En el estudio mencionado sobre los 13 países latinoamericanos, acorde con el modelo de la especialización, muestra que la educación y el trabajo constituyen alternativas al matrimonio y a la formación de las familias y, cuando estas alternativas son más atractivas, las mujeres retrasan el matrimonio y la formación de sus descendencias (Heaton, Forste y Otterstorm (2002)).

En el caso de las localidades rurales marginadas, esperamos que los varones con mayor educación, con un trabajo independiente de la familia y con mejores ingresos tengan mayores probabilidades de casarse y de formar un hogar independiente. Entre las mujeres, pondremos a prueba cuál de los dos modelos explicativos se adapta mejor a estas comunidades en las que prevalece la pobreza y la discriminación hacia ellas.

Los valores y tradiciones influyen de manera decisiva en las transiciones familiares, por lo que interesa conocer las diferencias entre los jóvenes mayas y los mestizos. Existe una gran diversidad y heterogeneidad de culturas en la población indígena de México. Pero un rasgo que se encuentra en mayor o menor medida presente en todos los grupos étnicos es

su organización jerárquica y patriarcal, en la que las mujeres y los jóvenes tienen un papel subordinado. Entre los mayas, se espera que, una vez controlada la educación, la ocupación y el ingreso, no haya diferencias marcadas en la temporalidad del matrimonio entre los varones. En cambio, entre las mujeres, aun después de controlar los efectos de la pobreza, persistirá en las jóvenes mayas un matrimonio más temprano.¹⁵ Debido a la mayor valoración de los hijos hombres, se espera que ellos tarden más en independizarse del hogar familiar.¹⁶

Las condiciones económicas, sociales y demográficas de las comunidades determinan en gran parte los recursos y las oportunidades disponibles para que los jóvenes hagan una transición particular. La disponibilidad de compañeros potenciales con características laborales favorables influye en una mayor nupcialidad, en especial de las mujeres porque la contribución de los hombres a la economía de los hogares es clave. Salarios e ingresos más elevados en la localidad permiten a los jóvenes contraer matrimonio y formar un hogar independiente a edades más tempranas. También, las localidades en las que la pobreza es menos marcada, en las que las familias poseen predios de mayor extensión y con tierras de mejor calidad, y en las que hay oportunidades de trabajo fuera de la agricultura, los jóvenes tenderán a casarse más temprano. Además, cuando las familias tienen mejores tierras, los hijos varones tenderán a permanecer después del matrimonio en el hogar familiar.

Para los hombres, la importancia de la contribución femenina a la subsistencia de los hogares en la localidad hace la vida de la nueva pareja más accesible y acelera el ingreso de los hombres a la unión en un hogar independiente. Además, en contextos en los que las mujeres son más educadas los hombres contraerán matrimonio a edades más tempranas.

El aislamiento de las comunidades rurales impide el cambio de los valores y actitudes tradicionales y limita las opciones educativas y laborales a los jóvenes. Los medios masivos de comunicación, así como la migración, son fuentes importantes de comunicación con el exterior que promueven valores que propician la postergación del matrimonio (Heaton, Forste y Otterstorm, 2002). También se espera que favorezcan la autonomía de los jóvenes con respecto al hogar familiar. El tamaño de la localidad es asimismo un buen indicador del aislamiento porque se ha observado que las localidades muy pequeñas son casi siempre localidades distantes de los centros urbanos y con vías de comunicación deficientes (Aguilar y Graizbord, 2001).

El tradicionalismo en las comunidades propiciará que los jóvenes, hombres y mujeres, inicien pronto su vida en pareja, y que los hombres posterguen su autonomía con respecto a su familia de origen. En las localidades predominantemente indígenas, en las que las opciones de trabajo fuera de la agricultura de subsistencia son muy limitadas, en las que las mujeres tienen una fecundidad elevada y en las que las diferencias de género en la educación son acentuadas, se espera que los jóvenes tengan actitudes tradicionales hacia la formación de las uniones y hacia la independencia residencial del hogar familiar.

Finalmente, la disponibilidad en la localidad de compañeros potenciales adecuados influye en la formación de las uniones. De acuerdo con los modelos de búsqueda, las desigualdades en el balance entre sexos afectan de distinta manera a hombres y a mujeres. Un exceso de hombres origina una mayor propensión para unirse entre hombres y entre mujeres: ellas son más dependientes económicamente y ellos deben comprometerse para poder tener una compañera (Parrado y Zenteno, 2002). Según el modelo de la nueva

economía del hogar, en cambio, un exceso de hombres favorece una menor propensión entre los hombres y una mayor entre las mujeres.

Fuente de datos y metodología

La fuente de datos es la Encuesta de las Características Socioeconómicas de los Hogares (ENCASEH), llevada a cabo por las Secretarías de Salud, de Desarrollo Social y de Educación Pública, en el marco del programa social de Progresá. Esta información se levanto entre 1996 y 1999 y sirvió de base para seleccionar a las familias que recibirían los beneficios del programa. Se aplicaron cuestionarios a todos los hogares en las localidades.¹⁷ En la Península de Yucatán, se encuestaron alrededor de un millón de personas que pertenecían a 167 000 hogares de 1 424 localidades. La ENCASEH incluye información sobre localidades de alta y muy alta marginación, con más de 50 habitantes y menos de 15 000, y con servicios escolares y de salud a menos de 10 kilómetros de distancia.

En este estudio, la población analizada son las personas de 12 a 34 años de edad. Elegimos estas edades como límites porque gran parte de las transiciones en el ámbito familiar ocurren en este rango de edades. En la península de Yucatán, la población de estas edades en la ENCASEH es de alrededor de 350 mil personas, con un número semejante de hombres y de mujeres.

La fuente de datos es de momento, por lo que no es la más indicada para aplicar el enfoque de curso de vida. Sin embargo, el estudio es válido por dos razones. La primera es que no hay fuentes longitudinales para el análisis de los jóvenes en las localidades rurales marginadas de México. La segunda es que la fuente proporciona o permite deducir los aspectos cruciales de las transiciones a la vida adulta: la edad al abandono de la escuela, la edad al inicio de la vida laboral y, para el momento de la entrevista, la relación de parentesco con el jefe, el estado civil, la convivencia con una pareja conyugal, la convivencia con los padres y con los hijos, y las edades de estos.

Estos datos no permiten conocer el camino que cada individuo sigue para llegar al conjunto de roles sociales que tiene en el momento de la observación. Sin embargo, el estado del conjunto de los jóvenes en cuanto a sus roles de adulto proporciona un buen acercamiento a los caminos más frecuentes adoptados para la adquisición de estos roles.

Se realiza un análisis bivariado de las edades en las que van ocurriendo las transiciones en la vida pública y en la privada entre las distintas generaciones.¹⁸ La expansión del sistema educativo en estas localidades rurales durante el período que separa a las primeras generaciones analizadas (1964) de las últimas (1986) impide suponer que hay una estabilidad en el tiempo en el curso de vida de estas generaciones. Por otra parte, desconocemos si la creciente participación laboral de las mujeres en el conjunto del país a partir de 1970 también ha alcanzado a los jóvenes de este estudio. En el ámbito público, no es posible asumir que la observación transversal de la población de distintas edades puede asimilarse a una observación longitudinal. No obstante, el análisis de momento sí proporciona un acercamiento a los patrones de comportamiento con la edad, en especial en las transiciones en la vida privada.

Aplicamos modelos multivariados para estudiar la probabilidad de haber formado una pareja conyugal y de vivir en un hogar independiente.¹⁹ Se considera que sólo el joven que es jefe o cónyuge del jefe tiene independencia residencial. Usamos un modelo de regresión logística multinomial para hombres y otro para mujeres porque consideramos que los factores individuales y de contexto que influyen en las transiciones de hombres y mujeres son diferentes. En los modelos, se incluyeron dos de las tres transiciones a la vida

adulta. Analizamos la formación de la unión conyugal porque es la transición que generalmente se encuentra al origen de las dos otras transiciones. La salida del hogar familiar es de sumo interés en el contexto de pobreza rural porque muestra las estrategias que desarrollan las familias para retardar la salida de la mano de obra joven; también, este retraso permite que los jóvenes en condiciones precarias acumulen los suficientes recursos para residir fuera del hogar familiar y lograr mayor autonomía con respecto a los padres. Se excluyó el inicio de la formación de la descendencia porque en este contexto no se disocia la formación de la unión conyugal del inicio de la formación de la descendencia. Una vez que la pareja conyugal se forma, la llegada de los hijos es más una cuestión de tiempo que de capacidades y oportunidades de la joven pareja; además, en ocasiones, la pareja se forma porque hay un embarazo o un nacimiento. No se hace la distinción entre las uniones consensuales y los matrimonios porque se considera que su naturaleza no difiere en cuestiones fundamentales.²⁰

Para caracterizar los antecedentes de los jóvenes, se cuenta con la escolaridad, el tipo de actividad laboral, la posición en la ocupación, el ingreso por el trabajo, y el origen étnico.²¹ Además, como la fuente captó información sobre todos los hogares de cada localidad, a partir del conjunto de las características de los hogares, es posible conocer rasgos importantes del contexto local en el que se desenvuelven los jóvenes.

En los próximos párrafos, se presenta la operacionalización de las variables de los modelos y en el cuadro 1 aparecen las estadísticas descriptivas.

La variable dependiente consta de tres categorías: soltero (0), en unión conyugal en el hogar familiar de él o de ella (1), en unión conyugal en hogar independiente como el jefe o como su cónyuge (2). No se hizo la distinción entre los solteros que vivían en el hogar familiar y los que no porque estos últimos eran muy pocos, tanto entre los hombres como entre las mujeres.²²

Algunas de las variables explicativas influyen en sentido positivo en la probabilidad de estar en unión y de formar un hogar independiente y otras en sentido negativo. De las características individuales de los jóvenes, la edad y los años de educación son variables discretas sin transformación alguna. La variable ha trabajado alguna vez es dicotómica, y las respuestas son no (0) y sí (1); el trabajo actual también es dicotómica con las mismas categorías. El trabajo agrícola, el asalariado y el familiar también son variables dicotómicas, siendo la primera categoría no trabaja o no tiene ese tipo de trabajo. El ingreso semanal por trabajo es una variable continua que toma el valor cero cuando no trabaja o trabaja pero no recibe ingreso por su trabajo. La lengua indígena es dicotómica, con las categorías de hablante sólo de español (0) y hablante de alguna lengua indígena, ya sea que además hable español o no (1).

Agrupamos las variables del contexto en cinco principales rubros que no son excluyentes: la pobreza, la economía, el aislamiento, el tradicionalismo y el demográfico. Algunas variables pueden reflejar elementos de más de un rubro; para ubicarlas en esta agrupación, se eligió el rubro en el que el vínculo es más evidente, pero en el análisis de los resultados se intentará tener una visión menos esquemática.

Las variables que reflejan las condiciones de pobreza en que viven los miembros de la localidad son la proporción de hogares en viviendas con piso de tierra y la proporción en viviendas que no tienen baño con agua corriente. Las características de la economía de la localidad que muestran las oportunidades laborales de los jóvenes son la proporción de trabajadores en la agricultura, la de trabajadores asalariados, la de trabajadores familiares no remunerados, la de hogares con tierras de escasa extensión (menos de dos hectáreas), la

de hogares con tierras de riego, el salario agrícola promedio y el ingreso total promedio por perceptor. El aislamiento de las localidades se hará manifiesto en el tamaño de la localidad (menos de 500 habitantes, de 500 a menos de 1000, de 1000 a menos de 2500 y de 2500 a menos de 15000), en la proporción de hogares con radio o con televisión en la localidad y en la proporción de hogares con migrantes permanentes en el municipio; se eligió el municipio en este caso de los migrantes porque en otros trabajos se ha encontrado que el ámbito de la migración rebasa a la localidad (De Janvry y Sadoulet, 2001). Las variables vinculadas a los valores tradicionales son la proporción de mujeres trabajadoras en el total de trabajadores de la localidad, el nivel de fecundidad (medido a través de la razón niños de 0 a 4 años - mujeres de 15 a 44 años), la proporción de hogares con tierras, la proporción de jefes de hogar hablantes de maya, y la razón de feminidad del alfabetismo (la proporción de mujeres de 15 a 34 años alfabetas entre la proporción de hombres alfabetos de las mismas edades). Finalmente, el balance entre los efectivos de uno y otro sexo en edades casaderas (15 a 34 años) es el indicador del mercado matrimonial que, al combinarlo con algunas de las características educativas y laborales en la localidad, dan cuenta de las oportunidades reales de los jóvenes de contraer nupcias.

Resultados

Transiciones a la vida adulta

Entre los hombres, se observa una independencia temporal entre las transiciones en el ámbito público y las que ocurren en el ámbito familiar. Además, en el seno de cada ámbito, hay una estrecha vinculación temporal entre las transiciones (gráfica 1).

Los jóvenes dejan la escuela a edades tempranas. A los 12 años, el 8% de los niños ya no asiste y, a partir de los 13 años, cuando ya la mayoría terminó la primaria, continúa un abandono paulatino, que se acelera entre los 15 y los 16 años, cuando terminan la secundaria; a esta última edad ya sólo asiste la mitad de los jóvenes. En las edades siguientes, continúa el descenso y a los 18 años ya sólo asiste uno de cada cuatro jóvenes. A partir de los 23 años, ya prácticamente ninguno asiste a la escuela.

El inicio de la vida laboral ocurre muy pronto después de haber dejado la escuela. Llama la atención las edades tan tempranas en las que se inicia la actividad laboral. A los 12 años, el 10% de los niños ya ha trabajado, a los 14, casi el 25% lo ha hecho y, a los 18, ya la gran mayoría de los jóvenes (70%) ha trabajado.

Las mujeres dejan la escuela más temprano que los hombres. A los 12 años, sólo el 87% de las niñas asiste a la escuela y, a partir de entonces, el ritmo de abandono de la escuela es acelerado. A los 15 años, ya menos de la mitad de las jóvenes asiste y, a los 18 años, ya sólo asiste una de cada seis jóvenes.

A diferencia de lo que sucede en el caso de los hombres, entre las jóvenes no hay una estrecha relación temporal entre el abandono de la escuela y el inicio de la vida laboral. A pesar de que abandonan la escuela a edades más tempranas, inician su vida laboral en menor proporción que los hombres en todas las edades. A los 12 años, el 7% ya ha trabajado, a los 14 años, el 15% lo ha hecho, y a los 20 años, el 40% ya ha trabajado. A partir de esta edad, la proporción de mujeres que ha trabajado alguna vez permanece constante. Si se analiza la proporción de mujeres que trabaja actualmente, se encuentra que, a partir de los 18 años permanece constante: una de cada tres mujeres participa en la actividad económica. Además, al comparar estas dos variables de temporalidades distintas

sobre el trabajo, se observa que la discontinuidad aumenta con la edad, por el abandono del trabajo para iniciar la formación de las familias y por el mayor tiempo de exposición; sin embargo, a lo más, una de cada cinco mujeres que ha trabajado tiene discontinuidad laboral. La mayor asistencia a la escuela entre las generaciones más recientes no se ve reflejada en una mayor participación laboral: una gran parte de las jóvenes (60%) de estas localidades nunca participa en la actividad económica, aunque las mujeres que sí trabajan tienen una vida laboral relativamente continua.

Los jóvenes rurales adoptan roles familiares de adultos a edades tempranas, en especial las mujeres. Además, hay una gran coincidencia temporal entre las tres transiciones. A los 17 años, más del 20% de las jóvenes ha iniciado una unión conyugal y abandonado el hogar familiar, y un año más tarde ya casi la misma proporción ha iniciado su rol de madre. Los hombres alcanzan estas proporciones alrededor de tres años después. Entre los 20 y los 21 años, ya la mitad de las mujeres ha salido del hogar familiar y ha formado una unión conyugal; a los 23 años, ya la mitad ha adoptado su rol de madre. Entre los hombres, las edades medianas suceden alrededor de dos años después. Cuando ellas tienen 27 años y ellos 29 años, más del 80% han transitado a su roles familiares adultos.²³

Interesa ahora tener una visión de las transiciones que cada joven ha vivido, de manera que se hagan evidentes los caminos seguidos en la adopción del papel de adulto en el ámbito familiar.

Caminos hacia la vida adulta familiar

El estado marital de los jóvenes en estas localidades rurales define en gran parte la adopción de roles familiares adultos, tanto de hombres como de mujeres (cuadro 1).²⁴ Casi todos los solteros viven en el hogar familiar, muy pocos viven en los hogares de otros parientes, y prácticamente ninguno es jefe. Usualmente, los solteros no tienen hijos, en especial los varones.

Los casados, por el contrario, viven en su gran mayoría en hogar independiente y tienen hijos. La única diferencia de género marcada es entre los que no forman un hogar independiente. En estos casos, los hombres permanecen más en el hogar familiar y residen con menos frecuencia con otros familiares; las mujeres, en cambio, permanecen menos en su hogar familiar porque van a vivir al hogar de la familia del cónyuge.

Una vez visto el papel clave que juega la formación de una unión conyugal, interesa profundizar en la concurrencia de las tres transiciones y su variación con la edad (gráfica 2 y cuadro 1 en anexo). Los varones pasan la mayoría del tiempo (60%) entre los 12 y los 35 años como solteros en el hogar familiar y sin hijos. El tiempo que pasan habiendo vivido sólo una o dos de las transiciones familiares es relativamente corto (17%). Pronto pasan a tener los tres roles familiares de adulto: unido, en hogar independiente y padre (27%). A los 22 años, el 20% de los jóvenes ha asumido su responsabilidad como proveedor hacia su compañera y hacia sus hijos en un hogar independiente; a los 25 años, ya la mitad lo ha hecho y, a los 33 años, ya el 80%.

Las transiciones más tempranas entre las mujeres ocasionan que ellas pasen sólo la mitad de estos años de juventud como solteras en el hogar familiar y sin hijos, y algo más de una tercera parte de estos años (35%) ya habiendo formado una unión conyugal, en un hogar independiente y con hijos. El tiempo que pasan las jóvenes en otros estadios camino a su adopción del rol de adulto en el ámbito familiar es corto (15%); al igual que en el caso de los hombres, hay una gran coincidencia temporal en las tres transiciones.

La frecuencia y los patrones con la edad de los estadíos “intermedios” proporcionan elementos de interés sobre los caminos que adoptan los jóvenes en su transición a la vida familiar adulta. Los solteros que no viven en el hogar familiar son pocos y con frecuencia son muy jóvenes y viven en el hogar de otros familiares; casi nunca forman un hogar independiente en el que ellos sean los jefes; aún después de los 30 años, son muy pocos los que permanecen solteros y son jefes de hogar. Como se esperaba, los hombres solteros prácticamente nunca viven con algún hijo.

Las mujeres solteras, al igual que en el caso de los varones, permanecen en su gran mayoría en el hogar familiar, y algunas viven en el hogar de otros parientes; después de los 30 años, muy pocas de las mujeres que no han formado una unión conyugal son jefas. Sólo 2% del total de las solteras es madre. Sin embargo, entre las solteras de mayor edad, la maternidad es mucho más frecuente: después de los 30 años, una de cada cinco mujeres solteras tiene hijos. Cuando esto sucede, algunas de las jóvenes permanecen en el hogar familiar (55%), otras van a vivir con otros parientes (14%) o, lo que sucede con cierta frecuencia es que forman un hogar independiente (31%). La residencia de las madres solteras depende en parte de su edad, y probablemente de la edad de sus hijos: cuando las madres son muy jóvenes y sus hijos pequeños, es difícil que puedan formar un hogar residencialmente independiente. A pesar de esto, a los 18 años, de cada cuatro madres solteras, ya una ha formado su propio hogar, dos viven en el hogar de sus padres y una en el de otros parientes; después de los 30 años, la mitad de las madres solteras ya son jefas.

Entre los casados, uno de cada seis jóvenes no ha formado un hogar con residencia independiente. La situación más frecuente es que los hijos permanezcan después de casados en el hogar familiar (11% de los casados), ya sea que aún no tengan hijos (5%) o que ya hayan iniciado la formación de su descendencia (6%). Cuando se casan a edades muy tempranas, la proporción que permanece en el hogar familiar es altísima, pero disminuye rápido al aumentar la edad. Entre los casados de 18 años, uno de cada tres vive en el hogar familiar; a los 23 años esta proporción es uno de cada seis, a los 30 ya es sólo uno de cada 20. Esta fuerte reducción con la edad muestra que la residencia de los hijos casados en el hogar paterno se trata de una etapa en la que las parejas jóvenes colaboran en la economía y en las labores domésticas del hogar familiar, al mismo tiempo que adquieren los recursos necesarios para adquirir la independencia residencial.

En contra partida, las mujeres casadas, permanecen con poca frecuencia en el hogar de su familia. Sólo las pocas jóvenes que se casan a edades muy tempranas, a los 12 o 13 años, permanecen en el hogar familiar; en otras edades esta proporción es mucho menor y decrece rápidamente con la edad; por ejemplo, a los 30 años, ya sólo el 3% de las hijas casadas sigue viviendo en su hogar familiar. La residencia en el hogar del cónyuge también está muy vinculada con la edad. Entre los 13 años y los 20, la proporción de jóvenes casadas que vive en el hogar de otros parientes, casi siempre con la familia del cónyuge, es alta pues varía entre 20 y 30%. Después desciende y, a los 30 años, ya sólo el 3% de las mujeres casadas, en su gran mayoría con hijos, permanece en el hogar de su familia política.

Caracterización de los jóvenes

Antes de presentar los resultados de los modelos, es importante hacer una caracterización de los jóvenes según sus capacidades y las oportunidades con que cuentan en su contexto, con el objeto de tener más elementos para entender cómo influyen en su proceso de transición a la vida familiar adulta.

Como ya se vio, entre los 12 y los 35 años, la mayoría de los jóvenes aún no han formado una unión conyugal, en especial los hombres (cuadro 2). De los casados, la mayoría vive en un hogar propio, aunque uno de cada siete permanece en el hogar familiar de alguno de los dos.

La población bajo estudio tiene en promedio 21 años de edad y baja escolaridad, en especial entre las mujeres, quienes en promedio no alcanzan a terminar los seis años del ciclo de primaria (6 años entre los hombres y 5.4 entre las mujeres (cuadro 2 en anexo)). Los hombres inician más frecuentemente la actividad laboral que las mujeres, dos terceras partes de ellos y una tercera parte de ellas ha trabajado alguna vez en su vida. En el trabajo actual, la diferencia de género es aún más acentuada pues algunas de las jóvenes abandona la actividad laboral. La participación económica en las labores agrícolas es muy frecuente, más de la mitad de los varones y algo menos de la mitad de las mujeres que trabajan lo hacen en las labores del campo. Dos terceras partes de los hombres trabajadores recibe un salario; esta condición es menos frecuente entre las jóvenes. En cambio, casi una tercera parte de ellas trabaja en el predio o negocio familiar sin recibir remuneración alguna, y pocos son los varones con esta posición en la ocupación. El ingreso promedio que perciben es generalmente muy bajo, en especial el femenino por el trabajo familiar no remunerado que ellas desempeñan. En estas localidades rurales marginadas de Yucatán, la presencia maya es muy grande: más de la mitad de los jóvenes hablan la lengua indígena.

En cuanto al contexto en el que viven los jóvenes, algunos residen en localidades sumamente pequeñas y aisladas (40% vive en localidades de menos de 1 000 habitantes), mientras que otros viven en localidades que podrían considerarse como semi-urbanas (33% vive en localidades de 2 500 a menos de 15 000); hay una leve diferencia entre los sexos, siendo las jóvenes quienes residen en localidades de mayor tamaño. Las localidades son predominantemente agrícolas: más de la mitad de los trabajadores se dedican a la agricultura, proporción que coincide con la de los jóvenes trabajadores. El trabajo asalariado en las localidades es algo superior al 50%, proporción que muestra que los jóvenes son con mayor frecuencia asalariados que el resto de la población. En promedio, el 11% de los trabajadores en las localidades no recibe remuneración, lo que muestra que los jóvenes no son los únicos que tienen esta posición en la ocupación. La participación femenina en la actividad laboral es importante puesto que uno de cada cuatro trabajadores en las localidades es mujer; cabe mencionar que entre las jóvenes esta proporción es algo mayor. Los salarios agrícolas promedio, así como los ingresos totales por perceptor son muy bajos, pero considerablemente más elevados que los de los jóvenes. Las condiciones de las viviendas son precarias, 22% de los hogares vive en una vivienda con piso de tierra y sólo dos de cada tres hogares dispone de excusado con agua en la vivienda. Cuatro de cada diez hogares tienen tierra para trabajar; esta proporción muestra que son comunidades campesinas, pero también muestra que la mayoría de hogares no tiene tierra propia y explica la importancia del trabajo asalariado en las localidades. Los predios en esta región no son muy pequeños, pues sólo el 8% es de menos de dos hectáreas, pero prácticamente ninguno es de riego, casi todos son de temporal, con los bajos rendimientos asociados a este tipo de tierra. Más de dos terceras partes de los jefes de hogares son hablantes de maya, proporción mucho más elevada que entre los jóvenes, lo que muestra la pérdida de la lengua indígena entre las generaciones más recientes. Es frecuente que los hogares tengan acceso a los medios masivos de comunicación, dos de cada tres hogares cuenta con radio o con televisión. En general, en la península de Yucatán, la migración sin retorno no es muy común en promedio, sólo 5 hogares de cada mil en los municipios tienen migrantes que han

salido en los últimos cinco años y que no han regresado. En promedio, hay seis niños menores de cinco años por cada diez mujeres en edades reproductivas, lo que muestra un nivel de fecundidad elevado. La razón del alfabetismo femenino respecto del masculino corrobora la mejor condición de los varones en materia educativa en promedio, aunque hay algunos casos en los que la relación es la inversa. Finalmente, el índice de masculinidad de la población en edades casaderas es levemente superior a la unidad, lo que muestra que, de haber emigración a las localidades de mayor tamaño, ésta no es selectiva por sexo. El valor de este índice levemente superior en las localidades en las que viven los varones, aunado a la mayor presencia femenina en las localidades menos pequeñas, señala que hay algunas jóvenes que van a vivir de las localidades más dispersas a las semi-urbanas en la misma región.

Modelos multivariados

El ajuste de ambos modelos es bueno, pero el de los varones es mejor. Esto se debe a que la decisión de formar una unión y del arreglo residencial ulterior recaen más en el hombre y sus antecedentes y oportunidades que en las mujeres.

El efecto de la edad corrobora que las mujeres tienen un calendario más temprano en el inicio de la unión conyugal y que, de los casados, los que más permanecen en el hogar familiar son los más jóvenes.

Los años de escuela aprobados guardan una clara relación negativa en tres de los cuatro casos. Como esperábamos, la temporalidad en la formación de las uniones de las mujeres es más sensible a la escolaridad que la de los hombres: al aumentar la escolaridad, las mujeres retardan más el inicio de una unión que los varones. Un resultado inesperado es que el riesgo de estar casado en hogar independiente es el que más se reduce al incrementarse los años de estudio. Una posible explicación sería que, entre los que van a permanecer después de casados en el hogar de los padres, la educación no tiene mayor impacto. Otra sería que el hecho de permanecer en el hogar familiar les permitiría a algunos de los jóvenes casados continuar con sus estudios.

El haber trabajado alguna vez es la variable que mayor influencia ejerce en la nupcialidad de los varones, en especial en los que residen fuera del hogar familiar. Esto es muestra clara de que los jóvenes sin experiencia laboral no tienen posibilidades de casarse, en especial si quieren formar un hogar con residencia independiente. Los altos riesgos de haber formado una unión conyugal entre las mujeres con experiencia laboral corrobora la hipótesis de que son candidatos más atractivos en el mercado matrimonial.

El efecto del trabajo actual es menor, pero significativo en los cuatro casos. En los hombres es el esperado, debido su papel de proveedor del hogar, en especial cuando es en un hogar independiente. En el caso de las mujeres, el trabajo ocasionaría un gran retraso en el matrimonio. Sin embargo, debido a la manera de observar, es más plausible que con frecuencia las mujeres trabajadoras abandona su actividad laboral cuando entran en unión, en especial si permanecen en el hogar familiar.

El tipo de trabajo también tiene una relación significativa con las transiciones en el ámbito familiar. Entre los hombres, el trabajo agrícola, el ser asalariado, pero sobre todo el ser trabajador familiar no remunerado están asociados a un menor riesgo de estar unido, en especial en un hogar independiente. Entre las mujeres, la relación es más compleja. Las que desempeñan un trabajo agrícola, tienen un mayor riesgo de estar casadas en el hogar familiar y menor de estar casadas en hogar independiente. Esto señala que las mujeres

casadas que permanecen en el hogar familiar desempeñan con cierta frecuencia trabajo agrícola. Al tener un trabajo asalariado, el riesgo de ser casadas es muy bajo, en especial de ser casadas y residir en un hogar independiente. Llama la atención que, el tener un trabajo en el predio o negocio familiar sin remuneración aumente tanto el riesgo de estar casada, en especial en hogar propio. Todo señala que para las mujeres casadas, es difícil participar en la actividad económica, a menos que sea en trabajos no remunerados en su propio hogar, o en la agricultura en el predio familiar.

Como se esperaba, el ingreso de los varones tiene un efecto significativo en el riesgo de formar una unión conyugal, ligeramente superior en el caso de los que residen en hogar independiente. Entre las mujeres, son tan pocas las que reciben remuneración que no tiene efecto alguno.

El hecho de ser hablante de una lengua indígena tiene poco efecto en la formación de las uniones entre los varones, solamente aumenta poco el riesgo de estar casado en hogar independiente. Como se había planteado, el efecto de la lengua indígena es mayor entre las mujeres. Las hablantes contraen nupcias a edades más tempranas y tienen un mayor riesgo de permanecer en el hogar familiar.

De las variables del contexto, el tamaño de la localidad muestra efectos interesantes pues no son lineales, como con frecuencia se supone. Entre los hombres, favorece un mayor riesgo de estar casado en el hogar familiar en las localidades que no son tan pequeñas (de 500 o más habitantes). Entre las mujeres, sólo en las localidades de 500 a menos de mil, la nupcialidad es más temprana que en las comunidades más dispersas.

En las localidades en las que una alta proporción de los trabajadores desempeñan labores agrícolas, la probabilidad de que los casados permanezcan en el hogar familiar es mucho menor, en especial los varones. Esto puede relacionarse con la falta de complementación entre las distintas actividades y por una mayor fuerza de trabajo disponible para trabajar el predio familiar. La proporción de trabajadores asalariados no tiene efecto significativo alguno, por lo que no parece reflejar las oportunidades laborales. En cambio, el trabajo familiar no remunerado, que sería indicador de falta de oportunidades, favorece la nupcialidad temprana de los varones. Esto es así porque estos trabajos son los únicos que las mujeres casadas pueden desempeñar lo que permite que los hombres anticipen la formación de sus uniones.

La mayor frecuencia del trabajo femenino en la localidad hace que los hombres posterguen su unión conyugal. Cuando las mujeres tienen mayores oportunidades laborales, no tienen mayor interés en formar uniones tempranas, que las obligarán a abandonar sus empleos, por lo que los hombres tendrán que esperar para casarse. Entre las mujeres, en cambio, una vez controlados la experiencia laboral así como el trabajo actual de la joven, mayores oportunidades laborales para ellas favorecen que se casen temprano y que formen su hogar independiente.

Mejores salarios e ingresos en la comunidad favorecen el riesgo de estar casados en hogar independiente y reducen el riesgo de casarse y permanecer en el hogar familiar, tanto de hombres como de mujeres. Esto es semejante a lo encontrado en otros contextos en cuanto a la preferencia de la formación de hogares independientes, cuando las condiciones económicas lo permiten.

Entre mayor es la proporción de hogares con tierras, aumenta el matrimonio temprano de los hijos y de las hijas, y su permanencia en el hogar familiar. Entre los hombres, la extensión del predio parece más ser el resultado de un exceso de subdivisiones asociado a una nupcialidad temprana y a una mayor autonomía de los hijos con respecto a

los padres. Las tierras de riego, en cambio, sí es un buen indicador de la calidad de los predios: al haber mejores tierras en la localidad, se favorece el matrimonio temprano entre los hijos varones y su permanencia en el hogar familiar.

De las variables sobre la pobreza de los hogares, sólo el piso de tierra tiene un efecto significativo y parece favorecer el casarse y vivir en un hogar independiente de hombres y mujeres. Lo mismo sucede con la proporción de hogares con extensiones pequeñas y con la proporción de hogares con radio o televisión. En estos casos, es más plausible interpretar esta relación en el sentido inverso, es decir, al haber más parejas que forman un hogar independiente a edades tempranas y con escasos recursos acumulados, se propicia un incremento en la proporción de hogares en condiciones precarias en la localidad.

De las variables vinculadas al tradicionalismo, sorprendentemente, la etnicidad de las localidades afecta en el sentido contrario al esperado: conforme es mayor es la presencia indígena en la localidad, se reduce el riesgo de estar casado, en especial en hogar independiente y entre las mujeres.

La migración tiene un efecto muy grande y significativo en el riesgo de contraer nupcias y formar un hogar independiente. Tanto hombres como mujeres tienen mucho menor riesgo de casarse y vivir en su propio hogar que cuando no hay migración. Una posible explicación sería que cuando los jóvenes se casan y forman su hogar independiente en contextos en los que hay migración, ellos mismos se convierten en migrantes y salen de la observación de este estudio.

La razón niños-mujer tampoco resultó ser un buen indicador del tradicionalismo en la localidad, al igual que en las variables sobre la pobreza de los hogares. Valores elevados en este índice son más bien resultado de una nupcialidad temprana. En cambio, la razón entre la proporción de mujeres y de hombres alfabetas muestra claramente que, cuando las mujeres tienen una mejor condición relativa, disminuye el riesgo de que los hombres se casen, en especial para formar un hogar independiente. Una posible explicación es que cuando las mujeres tienen mayor escolaridad que los hombres, consideran poco atractivos a los candidatos menos escolarizados de la localidad.

Finalmente, el índice de masculinidad en la localidad tiene un efecto muy importante en la formación de las uniones. Un exceso de hombres propicia un mayor riesgo de formación de uniones entre las mujeres y un menor riesgo entre ellos. Es interesante que, entre los hombres, se reduce más el riesgo de formar una unión independiente y, entre las mujeres, el riesgo que más aumenta es el de formar una unión en el hogar familiar.

Consideraciones finales

En el contexto de pobreza en el que viven los jóvenes de este estudio, el analizar la adopción de los roles adultos permitió mostrar las carencias en las capacidades y en las oportunidades que limitan sus posibilidades en las siguientes etapas de su vida.

El abandono de la escuela es muy temprano para la mayoría de los jóvenes. Este abandono sucede con frecuencia antes de que hayan adquirido las capacidades necesarias para optar por un mejor trabajo. El ingreso al trabajo sucede poco tiempo después. Esto origina que los jóvenes pasen varios años de su vida aportando su trabajo o su ingreso a la economía del hogar familiar, o también las mujeres haciendo labores domésticas.

Las transiciones en el ámbito familiar significan con frecuencia la adquisición de autonomía con respecto a los padres. La mayoría de los jóvenes que se casan forman un

hogar independiente. No obstante, en ocasiones, después de casados los hijos deben continuar en el hogar familiar porque en la localidad no hay las oportunidades para que la nueva pareja se independice (salarios e ingresos bajos) o, con mucha menor frecuencia, porque la buena calidad de las tierras hace atractivo para el joven el trabajo en el predio familiar.

El género es el eje más importante de diferenciación en la transición a la vida adulta de los jóvenes de las localidades rurales marginadas. En la vida pública, las mujeres abandonan más temprano la escuela e ingresan con menor frecuencia a la actividad laboral que los hombres. En las transiciones en la vida familiar, también hay diferencias en su temporalidad, pero sobre todo en las condiciones de desventaja en la que se encuentran las jóvenes.

Entre los varones, la mayor escolaridad, asociada a mayores expectativas laborales y económicas, retrasa el inicio de la vida conyugal. En cambio, una situación económica más segura (trabajo actual y mayores ingresos) facilitan la formación de una unión marital, en especial en hogar independiente. La situación económica segura los hace candidatos más atractivos, pero también es lo que permite casarse y formar un hogar independiente.

Al igual que los hombres, las jóvenes que tienen más años de escolaridad posponen su matrimonio, y la experiencia laboral facilita que inicien una unión conyugal. Esto último se explicaría porque son mejores candidatas en el mercado matrimonial. Sin embargo, el trabajo actual, que significa también la continuidad laboral, está asociado negativamente al matrimonio. Es paradójico que, por el hecho de trabajar, las mujeres solteras, tienen mayores probabilidades de contraer nupcias y, una vez casadas, sus posibilidades de continuar trabajando son mínimas, a menos que sea en trabajos no remunerados, o en la agricultura en el predio familiar.

En la relación entre hombres y mujeres, es interesante observar que, cuando en la localidad ellas tienen una mejor condición relativa (alta participación femenina en la economía, menor desventaja educativa respecto de los varones), disminuye el riesgo de que los hombres se casen, en especial para permanecer en el hogar familiar. Esto parece apoyar a la teoría de la especialización de los sexos en la pareja. Las mujeres, al tener menores desventajas en cuanto a capacidades y oportunidades respecto a los varones, son menos dependientes y pueden optar por retrasar el matrimonio, en especial si es para después permanecer en el hogar familiar.

Las diferencias étnicas resultaron menos contundentes. En el nivel individual, es claro que las jóvenes mayas se casan más temprano que las mestizas que y con mayor frecuencia permanecen en el hogar familiar. No obstante, no encontramos explicación plausible al efecto disuasivo del matrimonio en las comunidades indígenas de Yucatán.

¹ En México, migran aproximadamente el mismo número de hombres que de mujeres dentro del país, pero la migración de ellas es más temprana. En las edades jóvenes (10 a 24 años), predominan las mujeres que migran mayormente por razones laborales, mientras que los hombres de estas edades migran por motivos de estudio y lo hacen con menor frecuencia (Virgilio Partida, 2001).

² Localidades de menos de 2 500 habitantes.

³ Además, se observa que un embarazo es lo que desencadena con frecuencia el matrimonio, y que una mayor educación (9 años o más) es lo que más reduce la propensión a casarse (Gómez de León, 2001)

⁴ La primaria consta de 6 años y la secundaria de 3. Hasta antes de 1992, sólo la primaria era obligatoria; a partir de este años, la secundaria ya también lo es. Estos dos ciclos constituyen la educación básica.

⁵ La lengua maya es la segunda en importancia en México (14.2% de los hablantes del alguna lengua indígena), son alrededor de 780 mil personas de 5 años o más. Además, casi la totalidad de los mayas se concentra en la Península de Yucatán (Conapo, 1998).

⁶ En el país, la mayor parte de la población rural se distribuye en un gran número de localidades muy pequeñas y dispersas, con carencias de infraestructura y equipamiento. Hay una estrecha relación entre la dispersión rural y las condiciones de vida precarias y el aislamiento. El 70% de las localidades de menos de 1 000 habitantes se ubica en las categorías de alta y muy alta marginación. Las localidades intermedias (5000 a menos de 15 000), guardan una estrecha relación con los asentamientos rurales a los que sirven, aunque también están muy vinculadas a los centros urbanos (Aguilar y Graizbord (2002)).

⁷ Sólo Quintana Roo ha sido catalogado como de grado medio, pero ello se debe al gran desarrollo turístico en sus áreas urbanas.

⁸ Hogan y Astone (1986) afirman que los arreglos institucionales juegan un papel crucial en las decisiones de las personas. Proponen el uso del término “camino” en lugar de trayectoria, ya que este último implica una mayor iniciativa individual.

⁹ Rindfuss et al (1987) analizan la secuencia de las transiciones en la esfera pública y su efecto sobre la paternidad. Observan una gran movilidad entre la escuela y el trabajo, y que hay características de las actividades de los jóvenes que son más decisivas que la secuencia entre los eventos relativos al estudio y al trabajo.

¹⁰ Existe la idea de que, en América Latina, las mujeres permanecen vírgenes hasta el matrimonio y que el nacimiento de los hijos tiene lugar en el seno de uniones maritales. En algunos países la realidad dista mucho de esta idea, pero en México sí coincide. En las zonas rurales de México, sólo el 4% de las mujeres declara haber tenido un hijo antes del matrimonio (Heaton, Forste y Otterstorm (2002)).

¹¹ Goldscheider y DaVanzo (1989) plantean que la conceptualización del abandono del hogar paterno se centra en 5 diferentes tipos de influencias: los recursos de los jóvenes, los recursos del hogar, las preferencias respecto a dejar el hogar paterno antes de contraer nupcias (corresidencia o privacía), las características de la comunidad y los roles contemporáneos que desempeñan los jóvenes (trabajo, estudio).

¹² Con información del Censo de Población de 1990 y del Conteo de 1995, se estimó un índice de marginación para cada localidad, con el método de componentes principales con base en 7 variables: porcentaje de adultos (>14 años) analfabetas, porcentaje de viviendas sin agua, porcentaje de viviendas sin drenaje, porcentaje de viviendas sin electricidad, promedio de ocupantes por habitación, porcentaje de viviendas con piso de tierra, porcentaje de población que trabaja en la agricultura. Con este índice se establecieron cinco grupos: muy alta, alta media, baja y muy baja marginación.

¹³ Las instituciones educativas y de salud proporcionan oportunidades para mejorar las capacidades de los pobres (CEPAL, 2001).

¹⁴ En un trabajo sobre la migración de mujeres a las ciudades latinoamericanas para trabajar como empleadas domésticas, se observa que los trabajos en el servicio doméstico proporcionan cierta autonomía a las jóvenes rurales, al alejarse de sus familias de origen. Muchas familias lo permiten porque son trabajos en los que las necesidades básicas de casa y comida están cubiertas, es decir están más protegidas que si fueran independientes. Sin embargo, en estos trabajos no hay oportunidades de progreso ni de capacitación (Jelin, 199).

¹⁵ En un estudio sobre la escolaridad de los jóvenes de las localidades rurales marginadas y muy marginadas de la Península de Yucatán, se observan importantes diferencias de género entre los indígenas (hablantes de maya). Los varones indígenas asisten más a la escuela que los no hablantes, mientras que las mujeres indígenas asisten menos y alcanzan niveles educativos inferiores a los de las jóvenes no hablantes (Rabell y Mier y Terán, 2003).

¹⁶ Goldscheider y DaVanzo (1989) observan en Estados Unidos que los jóvenes de minorías tienen menores probabilidades de abandonar el hogar paterno que los blancos protestantes.

¹⁷ También se levantaron cuestionarios de localidad. Desafortunadamente alrededor de una tercera parte de las localidades no cuenta con información de este cuestionario, por lo que no fue posible utilizar estos datos.

¹⁸ En el análisis del abandono de la escuela, sólo se incluyen a los jóvenes que habían asistido alguna vez. En el análisis bivariado de los arreglos residenciales, se consideró que los jóvenes permanecían en el hogar familiar cuando su relación de parentesco con el jefe era hijo, nieto, hijo adoptivo, hijastro o entenado.

¹⁹ En los modelos, se considera que los jóvenes residen en el hogar familiar cuando su relación de parentesco con el jefe alguna de las mencionadas en la nota anterior, o es yerno o nuera. Los que viven en el hogar de otros parientes son quienes tienen otra relación de parentesco. No se incluyó a estos últimos en el modelo porque desconocemos los motivos por los que el joven se encuentra en ese hogar: orfandad, migración u otro.

²⁰ Con frecuencia las parejas en uniones consensuales no legalizan su unión porque viven en áreas apartadas o porque no pueden costear una ceremonia formal. Además, en México, la legalización de las uniones consensuales es muy común (Parrado y Zenteno, 2002).

²¹ No se analizan las características del hogar familiar porque sólo se tiene esta información para los que aún viven en él.

²² Se excluyeron a los jóvenes casados cuyo cónyuge no vivía en el hogar porque no se sabe si se trata de una mala declaración, o de migrantes que pueden regresar o no.

²³ La atracción de la edad de 30 años en la declaración es probablemente la causa de esta irregularidad en las curvas. Esta mala declaración sería sobre todo entre los varones solteros, en el hogar familiar y sin hijos de 29 y 31 años.

²⁴ A partir de aquí, el estudio se limita a los jóvenes solteros y a los actualmente unidos. Se excluyó a los que tenían uniones interrumpidas porque tienen patrones residenciales y de formación de su descendencia distintos y, además, son pocos casos: menos del 1% entre los hombres y 2% entre las mujeres.

Bibliografía

Aguilar, Adrián Guillermo y Boris Graizbord (2001) “La distribución espacial de la población. Concentración y dispersión” en José Gómez de León y Cecilia Rabell (coords.) La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI, Consejo Nacional de Población y Fondo de Cultura Económica, México.

Bracher, Michael y Gigi Santow (1998) “Economic Independence and Union Formation in Sweden” Population Studies 52: 275-294.

Brannon, Jeffery y Eric N. Baklanoff (1987) Agrarian Reform and Public Enterprise in Mexico. The Political Economy of Yucatan’s Henequen Industry, The University of Alabama Press.

CEPAL (2001) Instituciones y pobreza rurales en México y Centroamérica, LC/MEX/L.482.

Conapo (1998, 1999 y 2000) La situación demográfica en México, México.

Cooney, Teresa M. y Dennis P. Hogan (1991) “Marriage in an Institutionalized Life Course. First Marriage among American Men in the Twentieth Century” Journal of Marriage and the Family 53: 178-190.

Corijn Martine y Erik Klijzing eds. (2001) Transitions to Adulthood in Europe, European Studies of Population, vol. 10, Kluwer Academic Publishers.

Corona, Rodolfo y Rodolfo Tuirán (2001) “La migración internacional desde y hacia México” en José Gómez de León y Cecilia Rabell (coords.) La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI, Consejo Nacional de Población y Fondo de Cultura Económica, México.

De Janvry, Alain y Elizabeth Sadoulet (2001) “Income Strategies Among Rural Households in Mexico: The Role of Off-farm Activities”, World Development, 29(3): 467-480.

Elder, Glen H. Jr. (1975) ‘Age Differentiation and the Life Course’, Annual Review of Sociology, 1 : 165-190.

De Vos, Susan (1989) “Leaving the Parental Home: Patterns in Six Latin American Countries”, Journal of Marriage and the Family 51:615-626.

Foster, Andrew D. (1993) “Household Partition in Rural Bangladesh” Population Studies 47: 97-114.

Durston, John (1998) Juventud rural en Brasil y México. Reduciendo la invisibilidad, CEPAL LC/R. 1819, Santiago de Chile.

Goldscheider, Frances y Julie DaVanzo (1985) "Living Arrangements and the Transition to Adulthood" Demography 22(4): 545-563.

----- (1989) 'Pathways to independent Living in Early Adulthood: Marriage, Semiautonomy and Premarital Residential Independence', Demography 26: 597-614.

Heaton, T.B., R. Forste, and S.M. Otterstrom (2002) "Family transitions in Latin America: First intercourse, first union and first birth", International Journal of Population Geography 8:1-15.

Hogan, Dennis and Nan Marie Astone (1986) 'The Transition to Adulthood', Annual Review of Sociology 12: 109-130.

Jelin, Elizabeth (1977) "Migration and Labour Force Participation of Latin American Women: The Domestic Servants in the Cities" Signs 3: 129-141.

Johnson, Richard W. y Julie DaVanzo (1998) "Economic and Cultural Influences on the Decision to Leave Home in Peninsular Malaysia" Demography 35(1): 97-114.

Marini, Margaret Mooney (1978) 'The Transition to Adulthood: Sex Differences in Educational Attainment and Age at Marriage', American Sociological Review 43: 483-507.

----- (1984) 'Age and Sequencing Norms in the Transition to Adulthood' Social Forces 63: 229-244.

Mier y Terán, Marta (1996) "The Implications of Mexico's Fertility Decline for Women's Participation in the Labour Force" en José Miguel Guzmán et als (eds.) The Fertility Transition in Latin America, International Studies in Demography, Oxford University Press.

Mier y Terán, Marta y Virgilio Partida (2001) "Niveles, tendencias y diferenciales de la fecundidad en México, 1930-1997" en José Gómez de León y Cecilia Rabell (coords.) La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI, Consejo Nacional de Población y Fondo de Cultura Económica, México.

Mier y Terán Marta y Cecilia Rabell (1993) "Inicio de la transición de la fecundidad en México. Descendencias de mujeres nacidas en la primera mitad del siglo XX" Revista Mexicana de Sociología 55 (1): 41- 81.

----- (2001) "Condiciones de vida de los niños en México: 1960-1995. El entorno familiar, la escolaridad y el trabajo", en José Gómez de León y Cecilia Rabell (coords.) La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI, Consejo Nacional de Población y Fondo de Cultura Económica, México.

----- (2002) “Desigualdades en la escolaridad de los niños mexicanos” Revista Mexicana de Sociología 64(3): 63-89.

Oliveira, Orlandina de et al (2001) “ La fuerza de trabajo en México: un siglo de cambios”, en José Gómez de León y Cecilia Rabell (coords.) La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI, Consejo Nacional de Población y Fondo de Cultura Económica, México.

Oppenheimer, Valerie Kincaide (1988) ‘A Theory of Marriage Timing’, American Journal of Sociology 94(3): 563-591.

Quilodrán, Julieta (1991) Niveles de fecundidad y patrones de nupcialidad en México, México, El Colegio de México.

Parrado, Emilio y René Zenteno (2002) Gender Differences in Union Formation in Mexico: Evidence from Marital Search Models, Journal of Marriage and the Family 64: 756-773.

Partida, Virgilio (2001) “La migración interna” en José Gómez de León y Cecilia Rabell (coords.) La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI, Consejo Nacional de Población y Fondo de Cultura Económica, México.

Rabell, Cecilia y Marta Mier y Terán (2003) “Poverty or Ethnicity? Differences in Schooling of Rural Youths in Yucatan Peninsula”, trabajo presentado en el 2003 Population Association of America Annual Meeting, Minneapolis, Minnesota.

Rindfuss, Ronald, C. Gray Swicewood and Rachel A. Rosenfeld (1987) ‘Disorder in the Life Course: How Common and Does it Matter?’ American Sociological Review 52: 785-801.

Ryder, Norman B. (1965) ‘The Cohort as a Concept in the Study of Social Change’, American Sociological Review 30 (6): 843-861.

Tuirán, Rodolfo (2002) “Transición demográfica, curso de vida y pobreza en México” en Cecilia Rabell and Ma. Eugenia Zavala Comps. La fecundidad en condiciones de pobreza: una vision internacional, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Warman, Arturo (2001) El campo mexicano en el siglo XX, Fondo de Cultura Económica, México

Cuadro 1
Estadíos en la transición a la vida adulta, según estado matrimonial y sexo

	solteros		en unión	
	hombres	mujeres	hombres	mujeres
en hogar familiar	94.8	94.8	11.2	5.0
en hogar de otros	3.7	3.9	4.5	9.3
jefe o cónyuge	1.5	1.3	84.3	85.7
total	100.0	100.0	100.0	100.0
con hijos	0.2	1.8	84.4	86.7
sin hijos	99.8	98.2	15.6	13.3
total	100.0	100.0	100.0	100.0

Cuadro 2.
Los jóvenes solteros y unidos, según su estado marital y su posición en el hogar, por sexo.

	hombres	mujeres
solteros	64.0	54.5
unidos en hogar familiar	5.4	6.0
unidos en hogar independiente	30.6	39.5
total	100.0	100.0

Cuadro 3.

Modelos multinomiales logit aplicados a los jóvenes de 12 a 34 años para modelar la probabilidad de casarse y vivir en el hogar familiar, y de casarse y tener independencia residencial &

	exp(B)			
	Hombres		Mujeres	
	cas hogfam	cas indep	cas hogfam	cas indep
Características individuales				
edad	1.230	1.409	1.292	1.485
años de escuela aprobados	0.997	0.944	0.941	0.895
ha trabajado alguna vez	5.894	12.783	2.353	2.486
trabaja actualmente	1.832	4.869	0.116	0.171
trabaja en la agricultura	1.040	0.917	1.674	0.870
trabaja como asalariado	0.846	0.835	0.552	0.246
trabaja como familiar no remunerado	0.443	0.137	3.143	4.560
ingreso del trabajo	1.001	1.001	1.000	1.000
hablante de maya	0.986	1.082	1.244	1.125
Características de la localidad				
tamaño de la localidad: de 500 a 999 *	1.206	1.078	1.179	1.095
de 1 000 a 2 499*	1.299	1.043	1.240	0.981
de 2 500 a menos de 14 999*	1.257	1.122	1.120	0.937
proporción de trabajo agrícola	0.384	1.029	0.469	0.870
prop de trabajo asalariado	0.738	0.966	0.940	0.906
prop de trabajo familiar no remunerado	1.744	1.845	0.733	0.514
prop de trabajo femenino	0.454	0.541	1.782	1.684
salario agrícola promedio	0.998	1.0019	0.998	1.001
ingreso total promedio por perceptor	0.997	1.000	0.998	1.001
prop de viviendas con piso de tierra	1.057	1.278	0.953	1.229
prop de viviendas con excusado	0.989	0.880	1.040	1.031
prop de hogares que poseen tierras	1.798	0.8518	1.5718	0.8758
prop de hogares con < de 2 hectáreas	1.825	2.207	1.367	1.3978
prop de hogares con tierras de riego	2.416	1.640	1.915	1.023
prop de hogares con jefes indios	1.208	0.7671	0.818	0.523
prop de hogares con radio o televisión	1.787	0.501	2.350	0.717
prop de migrantes en el municipio	0.006	0.0005	0.028	0.002
razón niños 0-4 y mujeres 15-44	1.422	4.231	2.436	8.256
razón alfabetismo femenino-masculino	0.349	0.616	0.656	1.344
índice de masculinidad 15-34	0.342	0.275	1.919	1.738

& La categoría de referencia son los solteros. Los valores en negritas tienen $p > .05$

*Categoría de referencia: menos de 500 habitantes.

Fuente: Cuadro 3 en anexo.

Anexo

Cuadro A.1

Hombres

Caminos hacia la vida familiar adulta

edad	ning transición	solt hogfam hij	solt hogotr shij	solt hogotr chij	solt indep shij	solt indep chij
12	96.74	0	2.62	0	0.2	0
13	96.4	0.01	2.87	0	0.25	0
14	96.27	0.03	3	0	0.27	0
15	95.68	0.03	3.31	0	0.34	0
16	94.89	0.04	3.24	0.01	0.37	0
17	91.69	0.03	3.79	0	0.65	0
18	87.72	0.03	3.46	0	0.87	0
19	79.22	0.06	2.85	0.01	1.03	0.01
20	70.48	0.11	3.12	0	1.15	0.01
21	59.9	0.12	2.28	0.01	0.89	0.06
22	53.54	0.13	2.28	0.04	1.31	0.06
23	40.17	0.12	1.86	0.04	1.15	0.06
24	34.96	0.2	1.67	0	1.14	0.05
25	29.25	0.09	1.9	0.06	1.42	0.07
26	24.65	0.16	1.42	0.05	1.52	0.07
27	19.42	0.16	1.4	0.09	1.28	0.14
28	18.19	0.09	1.48	0.05	1.31	0.14
29	12.39	0.04	1.19	0.02	1.15	0.08
30	16.12	0.1	1.33	0.04	1.59	0.04
31	8.58	0.06	0.58	0	1.47	0.03
32	9.79	0.06	0.95	0.02	1.49	0.04
33	7.08	0.02	0.72	0.02	1.24	0.05
34	7.46	0.02	0.89	0	0.98	0.07
Total	60.44	0.07	2.37	0.02	0.89	0.03

edad	cas hogfam shij	cas hogfam chij	cas hogotr shij	cas hogotr chij	cas indep shij	cas indep chij
12	0.41	0	0.01	0	0.03	0
13	0.42	0	0.04	0	0	0
14	0.38	0	0.03	0.01	0.03	0
15	0.51	0.01	0.03	0	0.07	0.03
16	0.8	0.08	0.09	0.01	0.32	0.13
17	1.42	0.16	0.29	0.07	1.14	0.75
18	2.27	0.49	0.59	0.16	2.28	2.13
19	3.7	1.51	0.72	0.55	4.28	6.05
20	4.31	2.63	0.9	0.84	5.43	11.03
21	4.67	3.89	1.02	1.4	6.49	19.27
22	4.27	4.74	1.26	1.77	6.69	23.91
23	3.74	5.44	1.34	2.27	7.57	36.24
24	3.53	6.24	0.98	2.66	6.84	41.73
25	2.88	5.62	1.13	2.25	6.23	49.09
26	2.63	5.4	0.86	2.65	6.23	54.38
27	1.97	4.81	0.83	2.39	5.55	61.98
28	1.67	4.55	1.09	2.51	5.27	63.65

29	1.74	3.48	0.62	2	4.78	72.5
30	1.5	4.13	0.63	2.01	4.42	68.07
31	1.05	3.27	0.64	1.58	4.51	78.25
32	1.29	3.17	0.69	1.7	4.2	76.6
33	1.13	2.95	0.45	1.8	3.7	80.84
34	0.84	2.01	0.42	1.4	3.99	81.92
Total	2	2.39	0.58	1.07	3.43	26.7

Abreviaciones:

solt: soltero; cas: casado; chij: con hijos; shij: sin hijos

hogfam: hogar familiar; hogotr: hogar de otros parientes; indep: residencia independiente

Mujeres

Caminos hacia la vida familiar adulta

edad	ning transición	solt hogfam chij	solt hogotr shij	solt hogotr chij	solt indep shij	solt indep chij
12	96.27	0	2.66	0	0.38	0
13	95.77	0.05	2.78	0.01	0.37	0.01
14	93.54	0.07	3.27	0.03	0.49	0
15	90.35	0.15	3.11	0.02	0.38	0.05
16	84.93	0.3	2.9	0.04	0.41	0.03
17	75.84	0.31	2.98	0.11	0.42	0.11
18	68.05	0.41	2.57	0.19	0.56	0.16
19	56.82	0.57	2.2	0.17	0.39	0.33
20	48.97	0.66	1.95	0.26	0.45	0.25
21	41.81	0.78	1.82	0.2	0.5	0.38
22	36.86	1.02	1.56	0.38	0.48	0.29
23	28.13	1.04	1.48	0.21	0.37	0.52
24	23.5	0.8	1.21	0.18	0.35	0.36
25	18.58	0.85	1.17	0.19	0.33	0.43
26	15.39	1.04	0.83	0.17	0.36	0.64
27	12.71	0.62	0.81	0.13	0.48	0.51
28	11.5	0.82	0.78	0.12	0.31	0.36
29	8.05	0.62	0.87	0.11	0.23	0.64
30	10.45	0.74	0.97	0.09	0.46	0.57
31	5.01	0.65	0.62	0.11	0.24	0.68
32	5.64	0.78	0.61	0.18	0.18	0.78
33	4.53	0.63	0.54	0.17	0.26	0.82
34	4.63	0.63	0.77	0.05	0.3	0.7
Total	50.29	0.53	1.93	0.13	0.4	0.3

edad	cas hogfam shij	cas hogfam chij	cas hogotr shij	cas hogotr chij	cas indep shij	cas indep chij
12	0.53	0	0.04	0	0.12	0
13	0.57	0.01	0.21	0.01	0.18	0.03
14	0.61	0.04	0.58	0.08	1.01	0.28
15	0.85	0.09	1.37	0.27	2.02	1.37
16	1.14	0.3	2.36	0.87	3.23	3.49
17	1.33	0.67	3.21	1.91	5.24	7.86
18	1.52	1.34	3.22	2.89	5.58	13.51
19	1.71	1.86	3.81	4.28	6.27	21.59

20	1.81	2.47	3.17	5	5.86	29.15
21	1.82	2.78	2.95	5.07	6.23	35.67
22	1.78	3.44	2.4	5.03	5.15	41.6
23	1.57	3.75	2.06	5.35	5.19	50.33
24	1.26	4.07	1.49	5.22	4.84	56.73
25	1.33	4.16	1.3	4.54	4.36	62.76
26	1	3.9	1.19	4.16	3.85	67.48
27	1.08	3.12	1.03	4.31	3.56	71.65
28	0.9	3.76	0.95	3.41	3.54	73.54
29	0.87	3.71	0.73	3.16	3.97	77.04
30	0.89	3.37	0.65	2.4	2.94	76.48
31	0.49	2.82	0.35	2.36	2.95	83.73
32	0.73	3.16	0.47	2.23	3	82.25
33	0.48	2.64	0.41	1.95	2.25	85.31
34	0.51	2.4	0.47	1.79	2.84	84.93
total	1.11	2.02	1.61	2.69	3.58	35.41

Abreviaciones:

solt: soltero; cas: casado; chij: con hijos; shij: sin hijos

hogfam: hogar familiar; hogotr: hogar de otros parientes; indep: residencia independiente

Cuadro A.2 Estadísticas descriptivas de las variables empleadas en los modelos

Variables:	Hombres					Mujeres				
	Obs	Media	Desv. St.	Min	Max	Obs	Media	Desv Est	Min	Max
dependiente	169967	0.6665588	0.9139602	0	2	164860	0.8497695	0.9579069	0	2
Individuales:										
edad	171132	20.95949	6.387038	12	34	166067	20.96405	6.381683	12	34
años educ	168899	6.00222	3.109811	0	22	164095	5.434523	2.995619	0	22
ha trabajado	170095	0.68634	0.4639813	0	1	163782	0.3128122	0.46364	0	1
trabaja act	170095	0.6748347	0.468438	0	1	163782	0.2628982	0.440209	0	1
trab agríc	163233	0.3624145	0.4806991	0	1	160348	0.1046474	0.3060995	0	1
trab asalar	164632	0.4335002	0.4955595	0	1	160855	0.1083895	0.3108727	0	1
trab fam	171132	0.0571313	0.2320941	0	1	166067	0.0793294	0.270253	0	1
ingreso trab	171144	130.086	197.0093	0	9180	166074	28.93549	105.3866	0	5466.667
habla maya	170267	0.5290573	0.4991564	0	1	165182	0.5167754	0.49972	0	1
De la localidad										
tamaño	171144	1.707527	1.137141	0	3	166074	1.729193	1.131076	0	3
pr trab agric	171144	0.5228739	0.2774149	0	1	166074	0.5198795	0.2762286	0	1
pr trab asalar	171144	0.5260221	0.2364361	0	1	166074	0.5277151	0.2361627	0	1
pr trab fam no rem	171144	0.1125706	0.1495265	0	0.8095238	166074	0.1110919	0.1487626	0	0.8095238
pr trab femen	171144	0.2400446	0.0982622	0	0.5555556	166074	0.240754	0.098073	0	0.5555556
salario agric	166462	170.6729	58.28569	0	1566	161501	170.6598	57.84804	0	1566
ingreso total	170962	201.6444	76.84989	0	840.3206	165885	202.6607	77.26126	0	840.3206
pr piso tierra	171144	0.2202979	0.2163799	0	1	166074	0.2178369	0.2146748	0	1
pr excusado	171144	0.6485519	0.2675178	0	1	166074	0.6463773	0.2668477	0	1
pr c/tierras	171144	0.436903	0.3037472	0	1	166074	0.433308	0.3026248	0	1
pr <2 hectáreas	171144	0.0833095	0.1010295	0	1	166074	0.0834516	0.1010162	0	1
pr riego	171144	0.0210535	0.0458033	0	0.8888889	166074	0.0211606	0.0453566	0	0.8888889
pr jef indígenas	171144	0.6832251	0.3495815	0	1	166074	0.6867953	0.3472005	0	1
pr radio-tv	171144	0.6689137	0.1900051	0	1	166074	0.6707441	0.1888789	0	1
pr mun migración	171144	0.0047407	0.0062663	0	0.0439024	166074	0.0047837	0.0063185	0	0.0439024
fecundidad	171139	0.5742592	0.1796031	0	2.5	166069	0.5711239	0.1767895	0	2.5
alfab muj/hom	171089	0.9607905	0.0840973	0	3.428571	166013	0.9607612	0.0831468	0	3.428571
índ masculinidad	171131	1.026124	0.150345	0	6	166065	1.013013	0.133116	0	6

Cuadro A.3

Hombres

Multinomial logistic regression

Number of obs = 157345

Wald chi2(58) = 19457.51

Prob > chi2 = 0.0000

Log pseudo-likelihood = -70198.631

Pseudo R2 = 0.4450

(standard errors adjusted for clustering on idlocalid)

	Coef.	Err. Est.	z	P>z	[95% Conf. Interval]		Coef.	Err. Est.	z	P>z	[95% Conf. Interval]	
	Casado en hogar familiar						Casado en hogar independiente					
edad	0.2068256	0.0032136	64.36	0	0.2005271	0.2131241	0.3432283	0.0032936	104.21	0	0.3367729	0.3496837
años educ	-0.003419	0.0053183	-0.64	0.52	-0.0138428	0.0070048	-0.057199	0.0034524	-16.57	0	-0.0639657	-0.0504324
ha trabajado	1.774	0.1160644	15.28	0	1.546518	2.001482	2.548114	0.1496812	17.02	0	2.254745	2.841484
trabaja act	0.605433	0.1029491	5.88	0	0.4036566	0.8072095	1.582918	0.1015694	15.58	0	1.383846	1.781991
trab agric	0.0389754	0.0391878	0.99	0.32	-0.0378313	0.115782	-0.0869894	0.0306259	-2.84	0.005	-0.1470151	-0.0269637
trab asalar	-0.1675195	0.0344054	-4.87	0	-0.234953	-0.1000861	-0.1804249	0.0273637	-6.59	0	-0.2340567	-0.1267931
trab fam	-0.8135593	0.0732026	-11.11	0	-0.9570337	-0.6700849	-1.988741	0.1258216	-15.81	0	-2.235347	-1.742136
ingreso trab	0.0006984	0.0000815	8.57	0	0.0005386	0.0008582	0.0007512	0.0000729	10.31	0	0.0006083	0.000894
habla maya	-0.0136303	0.0426109	-0.32	0.749	-0.0971462	0.0698855	0.0790257	0.0385813	2.05	0.041	0.0034078	0.1546435
loc 500-999	0.187605	0.0618319	3.03	0.002	0.0664167	0.3087933	0.0747308	0.0407409	1.83	0.067	-0.0051199	0.1545816
loc 1000-2499	0.2614655	0.0625119	4.18	0	0.1389444	0.3839867	0.0421447	0.0429739	0.98	0.327	-0.0420826	0.126372
loc 2500-15000	0.228723	0.090909	2.52	0.012	0.0505447	0.4069013	0.1147841	0.0620523	1.85	0.064	-0.0068362	0.2364044
pr trab agric	-0.9580439	0.2366362	-4.05	0	-1.421842	-0.4942455	0.0288443	0.1473511	0.2	0.845	-0.2599586	0.3176473
pr trab asalar	-0.3040782	0.2081386	-1.46	0.144	-0.7120223	0.1038659	-0.0348526	0.1242714	-0.28	0.779	-0.2784201	0.2087149
pr trab fam no rem	0.5563728	0.2558996	2.17	0.03	0.0548189	1.057927	0.6122251	0.2141841	2.86	0.004	0.1924319	1.032018
pr trab femen	-0.7892055	0.3657495	-2.16	0.031	-1.506061	-0.0723497	-0.6143298	0.266939	-2.3	0.021	-1.137521	-0.091139
salario agrícola	-0.0016808	0.0007195	-2.34	0.019	-0.003091	-0.0002707	0.0011749	0.0003907	3.01	0.003	0.0004091	0.0019407
ingreso medio total	-0.0031057	0.000574	-5.41	0	-0.0042307	-0.0019806	0.0004139	0.0004314	0.96	0.337	-0.0004316	0.0012593
pr piso tierra	0.0552422	0.1553444	0.36	0.722	-0.2492273	0.3597116	0.2450067	0.1057933	2.32	0.021	0.0376556	0.4523578
pr excusado	-0.011369	0.1315535	-0.09	0.931	-0.2692091	0.2464712	-0.1281886	0.0764672	-1.68	0.094	-0.2780616	0.0216843
pr c/tierras	0.5865067	0.2205818	2.66	0.008	0.1541743	1.018839	-0.1607638	0.1423086	-1.13	0.259	-0.4396835	0.1181559
pr <2 hectáreas	0.6014463	0.2832905	2.12	0.034	0.0462072	1.156685	0.7917082	0.2304026	3.44	0.001	0.3401274	1.243289
pr tierras riego	0.8819241	0.3943748	2.24	0.025	0.1089637	1.654884	0.494687	0.3619435	1.37	0.172	-0.2147092	1.204083
pr jef indígenas	0.1893445	0.1107588	1.71	0.087	-0.0277387	0.4064278	-0.2649414	0.0723221	-3.66	0	-0.4066901	-0.1231927
pr radio-tv	0.5808096	0.1801721	3.22	0.001	0.2276788	0.9339404	-0.6905228	0.1293393	-5.34	0	-0.9440232	-0.4370224
pr mun migración	-5.158981	4.206716	-1.23	0.22	-13.40399	3.086031	-7.67033	2.658747	-2.88	0.004	-12.88138	-2.459282
fecundidad	0.3518381	0.191624	1.84	0.066	-0.023738	0.7274142	1.442454	0.122295	11.79	0	1.20276	1.682148
alfab muj/hom	-1.052846	0.297299	-3.54	0	-1.635541	-0.4701503	-0.4852459	0.2112532	-2.3	0.022	-0.8992946	-0.0711972
índ masculinidad	-1.073903	0.1605918	-6.69	0	-1.388657	-0.7591486	-1.291024	0.1108051	-11.65	0	-1.508198	-1.07385
constante	-6.169253	0.4538431	-13.59	0	-7.058769	-5.279737	-10.47873	0.3405809	-30.77	0	-11.14626	-9.811206

(Borrador para discutir - No citar)

Cuadro A.3 (cont)

Mujeres

Multinomial logistic regression Number of obs = 153160

Wald chi2(58) = 18775.59

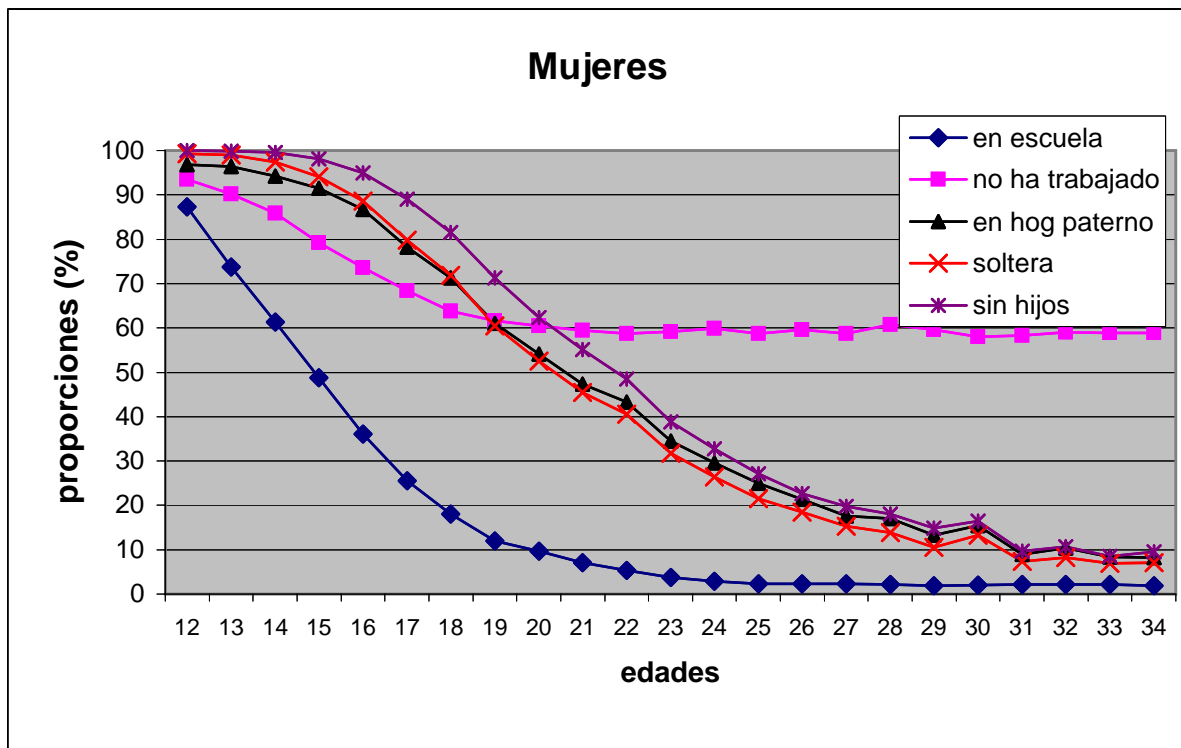
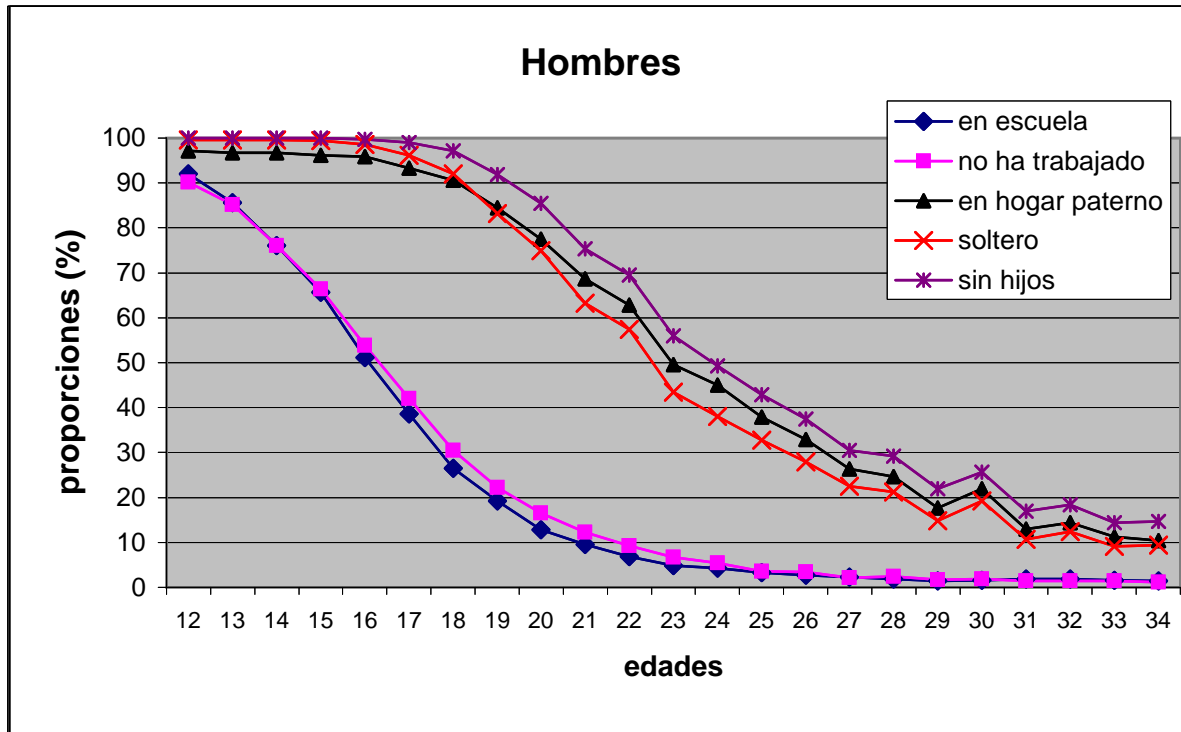
Prob > chi2 = 0.0000

Log pseudo-likelihood = 78672.315 Pseudo R2 = 0.4069 (standard errors adjusted for clustering on idlocalid)

	Coef.	Err. Est.	z	P>z	[95% Conf. Interval]		Coef.	Err. Est.	z	P>z	[95% Conf. Interval]	
	Casado en hogar familiar						Casado en hogar independiente					
edad	0.2558523	0.0031978	80.01	0	0.2495848	0.2621198	0.3956353	0.0033383	118.51	0	0.3890923	0.4021783
años educ	-0.060849	0.0048118	-12.65	0	-0.07028	-0.051418	-0.110509	0.0037191	-29.71	0	-0.117798	-0.10322
ha trabajado	0.8556571	0.0632214	13.53	0	0.7317454	0.9795689	0.9105319	0.0549987	16.56	0	0.8027365	1.018327
trabaja act	-2.153016	0.1088773	-19.77	0	-2.366411	-1.93962	-1.768794	0.1074829	-16.46	0	-1.979456	-1.558131
trab agric	0.5153182	0.074495	6.92	0	0.3693106	0.6613258	-0.139626	0.0648925	-2.15	0.031	-0.266813	-0.012439
trab asalar	-0.594572	0.0845471	-7.03	0	-0.760281	-0.428862	-1.401762	0.0801611	-17.49	0	-1.558875	-1.244649
trab fam	1.145114	0.1055502	10.85	0	0.9382398	1.351989	1.517361	0.0903673	16.79	0	1.340245	1.694478
ingreso trab	0.0002669	0.0001504	1.77	0.076	-2.79E-05	0.0005617	0.0000377	0.0001463	0.26	0.796	-0.000249	0.0003244
habla maya	0.2181293	0.0398591	5.47	0	0.140007	0.2962517	0.1178645	0.0355917	3.31	0.001	0.048106	0.187623
loc 500-999	0.1650113	0.0609169	2.71	0.007	0.0456163	0.2844062	0.0908799	0.0415649	2.19	0.029	0.0094143	0.1723456
loc 1000-2499	0.2149893	0.0590715	3.64	0	0.0992113	0.3307674	-0.01889	0.0442886	-0.43	0.67	-0.105694	0.0679143
loc 2500-15000	0.1130009	0.0835993	1.35	0.176	-0.050851	0.2768526	-0.064855	0.0577726	-1.12	0.262	-0.178087	0.0483775
pr trab agric	-0.757163	0.2073375	-3.65	0	-1.163537	-0.350789	-0.139633	0.1315702	-1.06	0.289	-0.397506	0.1182403
pr trab asalar	-0.061478	0.1530736	-0.4	0.688	-0.361497	0.238541	-0.098239	0.1182714	-0.83	0.406	-0.330046	0.1335691
pr trab fam no rem	-0.311093	0.2448652	-1.27	0.204	-0.79102	0.1688343	-0.664752	0.2014874	-3.3	0.001	-1.05966	-0.269844
pr trab femen	0.5776542	0.3402994	1.7	0.09	-0.08932	1.244629	0.5212175	0.2461096	2.12	0.034	0.0388515	1.003583
salario agrícola	-0.001605	0.0006766	-2.37	0.018	-0.002931	-0.000279	0.0014226	0.0003153	4.51	0	0.0008047	0.0020405
ingreso medio total	-0.002364	0.0005447	-4.34	0	-0.003431	-0.001296	0.0011271	0.0003144	3.58	0	0.0005109	0.0017433
pr piso tierra	-0.047914	0.1366709	-0.35	0.726	-0.315784	0.219956	0.2060921	0.1008112	2.04	0.041	0.0085058	0.4036784
pr excusado	0.0396514	0.1123286	0.35	0.724	-0.180509	0.2598114	0.0307964	0.0762413	0.4	0.686	-0.118634	0.1802265
pr c/tierras	0.4517281	0.1938612	2.33	0.02	0.0717672	0.831689	-0.133275	0.1297543	-1.03	0.304	-0.387589	0.1210385
pr <2 hectáreas	0.3126131	0.2647057	1.18	0.238	-0.206201	0.8314268	0.3343894	0.1614547	2.07	0.038	0.017944	0.6508347
pr tierras riego	0.6498858	0.4166342	1.56	0.119	-0.166702	1.466474	0.023223	0.3077609	0.08	0.94	-0.579977	0.6264233
pr jef indígenas	-0.200428	0.0972713	-2.06	0.039	-0.391076	-0.00978	-0.648934	0.0680511	-9.54	0	-0.782311	-0.515556
pr radio-tv	0.8545327	0.1661824	5.14	0	0.5288211	1.180244	-0.333308	0.1324159	-2.52	0.012	-0.592839	-0.073778
pr mun migración	-3.573066	3.933831	-0.91	0.364	-11.28323	4.1371	-6.333935	2.554641	-2.48	0.013	-11.34094	-1.326931
fecundidad	0.890248	0.1774924	5.02	0	0.5423693	1.238127	2.11092	0.1192464	17.7	0	1.877202	2.344639
alfab muj/hom	-0.420925	0.2709205	-1.55	0.12	-0.951919	0.1100697	0.2958662	0.1907348	1.55	0.121	-0.077967	0.6696996
índ masculinidad	0.6518388	0.1386287	4.7	0	0.3801315	0.9235461	0.5525574	0.1062781	5.2	0	0.3442561	0.7608587
constante	-7.26881	0.4001733	-18.16	0	-8.053136	-6.484485	-9.725582	0.2968244	-32.77	0	-10.30735	-9.143817

(Borrador para discutir - No citar)

Gráfica 1
Transiciones a la vida adulta

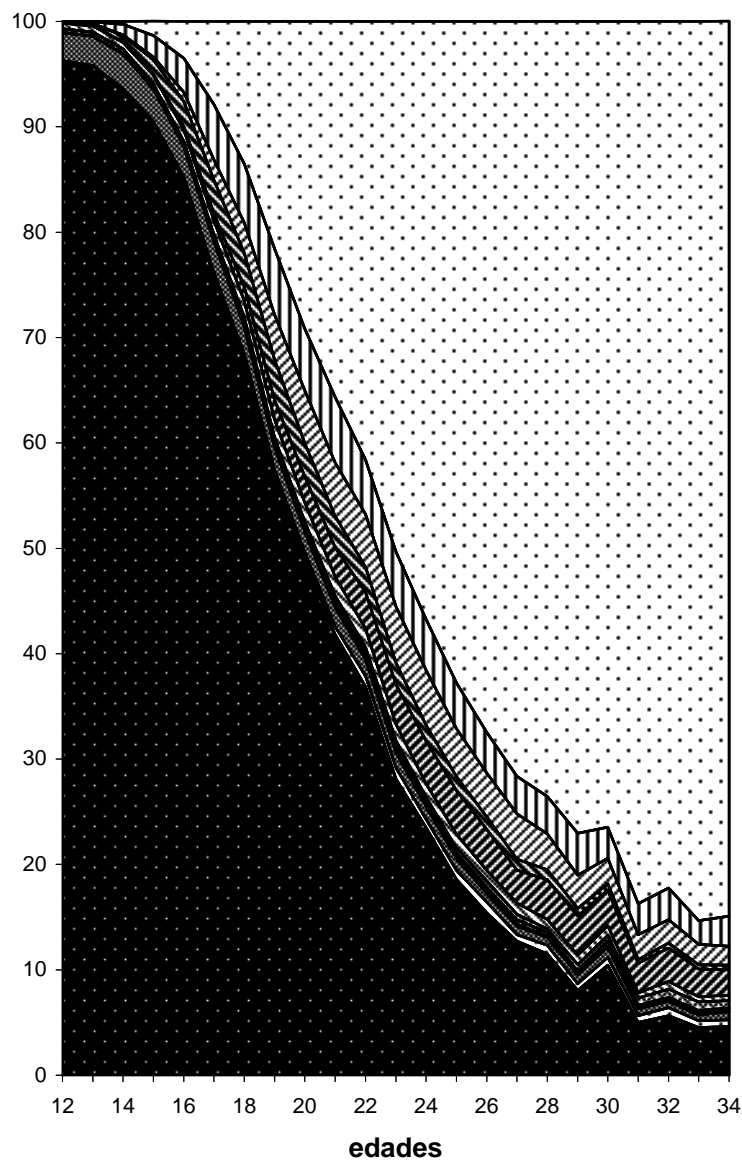
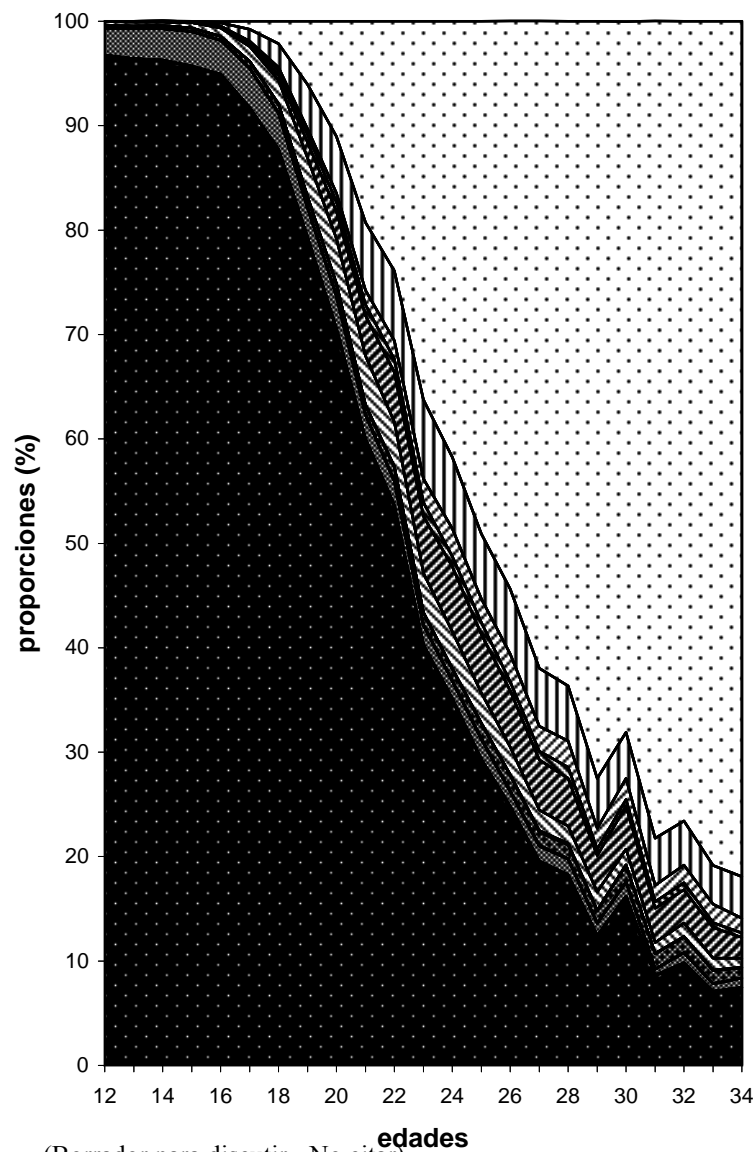


Gráfica 2

Península de Yucatán. Caminos hacia la vida familiar adulta

Hombres

Mujeres



- cas indep chij
- cas indep shij
- ▨ cas hogotr chij
- ▩ cas hogotr shij
- ▧ cas hogfam chij
- ▦ cas hogfam shij
- ▤ solt indep chij
- ▣ solt indep shij
- ▢ solt hogotr chij
- solt hogotr shij
- solt hogfam

(Borrador para discutir - No citar)